



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN HISTORIA

E N S A Y O

**Entre la pasión y el amor espectral: la idea del amor en Ramón López
Velarde, amor a la patria y a la mujer encantada**

Que para obtener el título de:
Licenciado en Historia

Presenta:
Ariel Arellano Islas

Asesora:
Dra. Ana Cecilia Montiel Ontiveros

Toluca, Estado de México, 2026

Índice

Introducción	1
Breve historia de la poesía en México	4
El contexto histórico de la vida de Ramón López Velarde	6
Ramón López Velarde, un devoto amante (relato vivencial)	11
A) Amante de mujer	15
B) El amor a la patria: La suave Patria	42
Los discursos del poeta: reflejos de la historia nacional y universal	44
Conclusiones	57
Fuentes de consulta	60

Introducción

El tema central de este apartado es explicar lo que motiva a esta investigación: el sistema del amor velardeano, del cual fluyen tres caudales que lo alimentan: lo político, el amor y la muerte. Ahora bien, las preguntas oceánicas que colma la intención de escribir son las siguientes: ¿cuál es la visión del amor en Ramón López Velarde? ¿De qué forma su contexto determinó sus artes amatorias? De lo anterior nos referimos al amor en general, mismo que está salpicado de su contexto individual y general, por lo que nuestra tarea es desentrañar la respuesta con las anteojeras de la historia. Me veo en la obligación de decir que Ramón López Velarde es el poeta de la historia de México más estudiado, pero lo que marcará distinción en esta investigación son las preguntas que mencioné arriba. Por lo anterior, algo que me parece inquietante es que “Los humanos deben comprender, aunque les pese, que el máximo saber que son capaces de alcanzar consiste en hacer preguntas debidamente, no en contestarlas”;¹ empero, eso es de carácter científico, aunque también se adhieren al estudio historiográfico, el que se complace en contestar lo general, no la universalidad. Para llegar a nuestra meta e historiar de forma precisa, apunto que también se desprenden preguntas secundarias: ¿cómo es que su visión del amor emana de su producción literaria?, y ¿cómo influye el sentimiento mortuorio en López Velarde?

Es necesario hacer la observación de que los factores de arriba son, verdaderamente, históricos. La historia de las ideas ha desplegado innumerables temas de investigación; uno de ellos: el amor. Bajo advertencia no hay engaño. Este trabajo no tiene la pretensión de identificar al amor en sí; para ello existe la filosofía y la psicología con sus grandes exponentes como Platón y Erich Fromm; sin embargo, recurrir a las fuentes no será un pecado, sino una herramienta que consolide nuestra empresa.

Para saciar nuestras ambiciones hemos fijado algunos objetivos. Primordialmente identificar la visión amorosa en Velarde, para llegar a ello seguiremos otras pautas: explicar la idea del amor en la literatura del poeta y comparar la vida individual (psicológica) de Ramón López con su contexto histórico.

¹ Ferrer, J. (2019). Heráclito y Parménides. España: RBA. P. 82

Es preciso señalar que la cultura puede ser entendida, dentro de sus muchas acepciones, como una serie de reglas para nuestros instintos. Por eso, la cultura se manifiesta de diversas formas, una de ellas está en los soportes documentales: libros, novelas, cuentos, poemas, entre otros, es decir, fuentes de primera mano; éstas dejan de ser mudas hasta que el historiador las hace hablar. Así pues, la producción intelectual de Velarde pasará por el interrogatorio de nuestros objetivos con la supervisión de la pregunta detonante. Saber cómo ama, tanto a las mujeres y la patria, nos resulta intrigante, dado que, de forma edípica, a menudo las confunde; pero las ama bajo el cortejo de la historia nimia. Los detalles son los más importantes, porque sin saberlo sellan nuestro destino, y el de Ramón López Velarde fue tener un corazón adicto; no obstante, el contraveneno no fue la penicilina que pudo curar su vida sifilítica, más bien fue evitar la transmutación de México.

López Velarde no nos volverá a recitar de viva voz, pero al menos sus escritos quedan ataviados, aparte de estética, de una vida individual y un contexto social; estos dos engloban discursos que subyacen en sus letras. Nuestro trabajo es reactualizar su pensamiento, tiempo y espacio, por la razón de que “en la medida que el objeto del historiador es comprender los pensamientos de otros, su trabajo consiste en reactualizar pensamientos pretéritos en su propia mente, en apropiarse de ellos, en definitiva en re-pensar. Pero tal actividad de re-pensar no es una imitación del pasado, sino que significa una re-creación, puesto que el contexto en el que tal pensamiento se dio ha desaparecido, es pasado.”²

Nuestra labor no será transcribir la vida de Ramón López Velarde tal cual, sino interpretarla bajo el sentido fenoménico de las Humanidades, principalmente bajo la lupa histórica. Siempre hay algo nuevo que decir de lo que ya se dijo, por ello los libros que consideramos como clásicos son clásicos precisamente porque cada generación los interpreta de distintas formas, sin embargo, la historiografía es constante y evoluciona. Ya la historiografía romana tenía un sentido cívico (cómo el tratamiento que se le dio a nuestro poeta broncíneo). Lo que queremos lograr es desmitificar a López Velarde y revelar que es más que su obra más reconocida, La suave patria.

² Danto, A. (198). *Historia y narración*. España: Universidad Autónoma de Barcelona. P. 17.

Si bien se piensa que “la historia es pues, también reescritura; sobre todo cuando es analítica”³, nosotros apostamos por un método más coetáneo. La historia no es absoluta, por ello es difícil afirmar, a lo cual sumamos que la cultura que se hereda alimenta las mentalidades de las personas; el tema del amor es una reconfiguración social, incluso biológica. El amor tiene muchas representaciones, pues se puede amar tanto a Dios, la familia, el arte o la patria; la última nos interesa en demasía. El poeta de la nación mexicana, López Velarde, vio en su país un amor que se corteja, sin embargo, la Revolución Mexicana se encargó de destruir esa sagrada unión; los ejecutó lentamente, en consecuencia, sus poemas buscan retener su imagen.

Antes de continuar dejemos en claro la estructura del trabajo; cuatro apartados que vertebran el ensayo y permiten que esté de pie por sí mismo. Empezando por los pies nos encontramos el apartado de “Breve historia de la poesía mexicana”, su razón de ser es simple, Velarde es considerado uno de los mayores exponentes de la poética hispánica y no solo mexicana, lastimosamente ha sido percibido broncíneamente; un monumento cívico que se saluda ceremonialmente con el poema (La suave patria) que ensombreció su restante producción. Para entender el lugar que ocupa en el puntero de la poética mexicana, es menester tener conciencia histórica. El segundo capítulo se titula: “El contexto histórico-mexicano de la vida de Velarde”; a decir verdad el título ya nos dice de que va a tratar. El tercer apartado: “Ramón López Velarde, un devoto amante (relato vivencial)”, es una narración de su vida, sus amores y su formación, lo que nos revelará su estructura psíquica que se complementa bien con su estructura histórica-global, misma que se nos presenta en el capítulo final, “Los discursos del poeta: reflejos de la historia nacional e internacional”.

Breve historia de la poesía en México

La historia de un poeta es la de la historia del arte, tanto global, como nacional, para lo cual, atenderemos a un repaso brevísimo de la poesía en México, y lo que nos ocupa es ver el cómo ésta tuvo un apogeo importante en la pluma de Ramón López Velarde. Si bien genera controversia saber si el arte surge de la historia, o esta última del arte, es benéfico apreciarlas como un anverso y reverso inseparables, como lo es el contexto histórico y freudiano, el cual será usado para explicar a López Velarde y su discurso del amor, el cual está en su poesía, la que no es genuina en tanto veamos la historia como una serie de tiempos engarzados siempre limítrofes a un contexto. A ello sumemos que trabajaremos con los poemas de López Velarde, fuentes de primera mano, por tanto, es vital analizar no la poesía per se, sino su evolución en México.

Ángel María Garibay y Miguel León Portilla cargaron la insignia que les dio el estatus de *tlamatini*, en tanto dedicaron su vida al resguardo de la poesía precortesiana, ya que ésta no pervivió ante las tropas ágrafas europeas, que destruyeron esas formas literarias; de éstas se sabe que las primigenias epifanías de literatura estaban en los códices, esos “libros” que pintaban los tlacuilo. El arte de la creación de los códices junto a su interpretación o lectura se entendía con la expresión “posee la tinta negra y roja”, lo que hacía alusión a la sapiencia del hombre culto.⁴ Por añadidura agregamos, tal vez, a la cúspide de la poesía mesoamericana, es decir, la de Nezahualcóyotl. Hombre de elevada espiritualidad humanística y crítica, que lo hizo ser triste y escéptico.⁵

Con la caída de la *caput mundi* de América del norte, Tenochtitlan, se erigió en su centro una cruz latina con ornamentos de diamantina, es decir, donde se fundó el Templo Mayor ya no valía más el plumaje de quetzal. A propósito de esto, los territorios culturales como Mesoamérica, Oasisamérica y la región maya se unieron a través del dominio religioso o por la violencia; mientras que la lengua española “devoró” a las otras lenguas conquistadas. De tal manera se impuso el español, a pesar de ello, las producciones literarias sobresalieron. Por otro lado, el barroco, importado por la monarquía española, se ligaba a la ideología

³ Charles, C. (2017). *La historiografía*. México: FCE. p. 32

⁴ Choren, J., Coicoechea, G & Rull, A. (1991). *Literatura mexicana e hispanoamericana*. México: Publicaciones Cultura. p. 14.

⁵ *Ibid.* p. 15.

imperialista, ya que su fin era el dominio cultural, ideológico, social y religioso.⁶ Básicamente esa corriente era puro oropel, estéticamente es increíble, pero se dice poco; lo anterior es una concepción de la vertiente del barroco llamada el culteranismo, creado por Luis de Góngora. Por otro caudal, estaba el conceptismo: “decir mucho en pocas palabras”.⁷ Aquí hay una mención honorífica: Sor Juana Inés de la Cruz se convirtió en la corona poética novohispana.

En el siglo XIX nace formalmente el México independiente como nación, bajo una cierta condición: la de crear forzosamente un sentimiento nacional, pero los enconos “entre liberales y conservadores se reflejó, como es lógico, en los textos literarios y periodísticos, y no únicamente en los escritos doctrinarios y de combate. Los ideales independentistas podían identificarse lo mismo en la novela que en el teatro, la poesía, la crítica, la historia y la filosofía”.⁸ Para fraguar lo mencionado, Andrés Quintana Roo destaca como poeta insurgente; él fue secretario de José María Morelos y colaboró al escribir los Sentimientos de la Nación, no solo hizo eso, ya que fue coautor del Acta de Independencia. Poéticamente en su “Oda al dieciséis de septiembre de 1821” nos dice todo, por la razón de que se menciona a los mártires de la patria como Morelos e Hidalgo. Igualmente recordemos el himno nacional mexicano, una composición que anhela un sentimiento de pertenencia a través de la guerra. Tuvo que transcurrir el pasar de los años para que la “autoconciencia” de identidad poética a nivel país, que no naciera de la coacción cívica alentada por el Estado, surgiera. Por ende, su despunte radica con:

Pesado, Prieto, [...] Ignacio Manuel Altamirano. [...] Y los que vienen después de él, románticos como el mismo Altamirano (especialmente, Manuel M. Flores y Manuel Acuña), abrían paso a los modernistas con quienes ya la poesía mexicana puede asumir y presumir su conciencia nacional en voces tan singulares como las de Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Amado Nervo, José Juan Tablada [...] Efrén Rebolledo y, finalmente, uno

⁶ *Ibid.* p. 73.

⁷ *Ibid.* p. 72

⁸ Domingo, J. (2017). *ANTOLOGÍA GENERAL DE LA POESÍA MEXICANA. De la época prehispánica a nuestros días*. España: Editorial Océano de México. p. 28.

que los supera a todos y constituye otro capítulo por no decir otro punto de partida para la poesía mexicana: Ramón López Velarde (1888-1921).⁹

Por todo lo expuesto, podemos puntualizar que nuestro poeta es el fruto maduro de la poesía mexicana, mostrándonos, como veremos más adelante, la conciencia nacional sin la necesidad de evocar en sus poemas a los grandes hombres de la historia; la forma en que lo hizo fue a través de la imagen mujeril, porque su visión del amor contaminó toda su percepción. Lo anterior se descubre en su obra magna, “La suave patria”. Tengo el atrevimiento de señalar que es el segundo himno nacional mexicano.

El contexto histórico de la vida de Ramón López Velarde

Con frecuencia se piensa que el tiempo histórico es imán; pues nadie se puede despegar, de forma cual, el contexto nos suele labrar, pero ¿de verdad nadie se puede escapar?, es decir, ¿existe la libertad? La respuesta es lacónica y bivalente: el cuerpo carece de libertad, mas la mente se puede emancipar, porque podríamos apuntar que opera de forma ingrátida. Ante el razonamiento anterior, Aristóteles reflexionó sobre el origen del movimiento y concluyó que todo cambio necesita una causa que lo impulse. Así como un hijo no puede existir sin sus progenitores o un árbol sin la semilla de la que brota, debe haber un principio fundamental que origine el movimiento sin depender de otro. A esta idea la llamó el "primer motor inmóvil", una entidad que da existencia sin requerir ser movida. Para Aristóteles, este primer motor es Dios, concebido como puro pensamiento, cuya naturaleza es pensarse a sí mismo sin necesidad de un desplazamiento físico.¹⁰

Para continuar también debo anexar un poco de la filosofía hegeliana. A través de un bagaje histórico, Hegel asimiló que, si bien en China la única persona libre era el emperador, en India, la única libre era la imaginación, la evidencia está en su pródiga literatura.¹¹ Otros ejemplos que respaldan lo anterior radican en la filosofía estoica, la cual asimila y acepta la realidad total. Séneca aceptó su muerte (por orden de Nerón) y su condición humana, pero fue libre en la interiorización mental como el autor del libro *El hombre en busca de sentido*,

⁹ *Ibid.* p. 31.

¹⁰ Xirau, R. (2014). *Introducción a la historia de la filosofía*. México, D.F: UNAM. PP. 88-89.

¹¹ Mas, S. (2019). *Hegel*. México: RBA. pp. 138-139.

Viktor Frankl; un sobreviviente de un campo de concentración nazi, que nunca perdió la cordura gracias a su mente estoica. Y si las respuestas no son convincentes evoquemos la obra literaria de Mary Shelley, *Frankenstein*, donde se crea vida nueva a través de la ciencia; lo que no sabía Mary es que había vaticinado las bases del transhumanismo, lo que consiste en tratar de optimizar a la humanidad por medio de la ciencia y la tecnología para potenciar la capacidad humana,¹² dicho de otra manera, lo que se busca es trasplantar la conciencia humana a un cuerpo o recipiente más vital. Por ello, la mente del literato está un poco por encima de su tiempo, y para dar continuidad al alegato principal tenemos a un poeta de renombre entre las letras mexicanas, Ramón López Velarde; hombre de la Revolución, mas no revolucionario, ya que fue contestatario del carácter aguerrido del villismo, tornándose así un antitético de los tiempos nuevos, aquellos que suponían una mutación, quizá, subvertida en México, no solo de la provincia porfiriana, también a la misma capital mexicana. Mientras tanto, todo ese contexto trastocado asechaba directamente a toda la gente, incluyendo a López Velarde, quien, al ser susceptible de sus emociones, las canalizó en su mente, y así no estuvo ausente, sino libre como el poeta que era. De tal modo estuvo por encima de la tragedia que él entendía: la Revolución, la que es sangrienta por definición. Empero, lo que lo hizo mantener la mesura en tiempos trémulos fue su musa, Josefa de los Ríos, provocando una revolución interna en él; sus poemas son testigos fidedignos de ello.

Poeta al que su contexto lo hizo refugiarse en las letras para sentirse libre; pensador y apologeta de la vida pequeña, es decir, de la provincia. Seminarista dualista: impío y devoto, pero sobre todo un buen poeta que no ve con los ojos, sino con las letras. Un simple mortal que paso a ser inmortal debido a un poema que hoy se interpreta cívico y fatal, La suave patria, al que su discurso original ha sido mitificado; por tanto, en la actualidad es una suerte de representación cívica, mas podría ser el epitafio del México que se perdió con el movimiento armado.

El numen de su concepción: las mujeres y el amor en sí, pero por encima de todas las cosas esta un amor dogmático: Dios. Por ende, las musas que tuvo por destino estaban en un adoratorio; en el lugar más enigmático y subterráneo de su mente, donde construyó un templo

¹² *Qué es el transhumanismo y por qué muchos aseguran que es un futuro inevitable.* (20/01/2018). BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42751366>

donde adoraba puntualmente a su máxima amada: Fuensanta, la misma que se confunde con el amor a su patria. Sin embargo, resulta necesario señalar que su discurso del amor no concordó con sus prácticas humanas, pues sus andanzas develan lo contrario.

Dicho lo cual, en este capítulo se presentarán las circunstancias históricas que determinaron la vida del poeta, junto a su concepción del amor triangular, donde estaría Tánatos y Eros, y encima de ellos estaría Dios, entendido como el catolicismo de Velarde.

El trasfondo positivista del régimen porfirista buscaba una nación sin contradicción, es decir, que únicamente el criollismo debía regir en el país; la inclinación que éste veía en Occidente, específicamente en Francia, era una “panacea civilizatoria”. No obstante, durante el régimen dictatorial de Porfirio Díaz, los indígenas pasaron a ser percibidos como el retroceso o involución de la industrialización. Por otro lado, Octavio Paz identificó que el régimen de Porfirio Díaz representó un retorno a modelos del pasado. Su gobierno estuvo influenciado por las corrientes intelectuales de la época, basadas en la confianza en el progreso, la ciencia, el desarrollo industrial y el libre comercio. Durante este periodo, los pensadores adoptaron las ideas de Comte, Renan, Spencer y Darwin, mientras que los poetas tomaron como referencia las tendencias literarias del parnasianismo y el simbolismo francés.¹³ El gobierno de Porfirio Díaz no solo beneficiaba a una élite privilegiada, sino que también estaba dominado por líderes de edad avanzada que se resistían rotundamente a dejar el poder. Ante esta situación, el descontento de la juventud se manifestaba en su anhelo de ver finalmente concretados los ideales del liberalismo.¹⁴

Es bien sabido que el régimen de don Porfirio ha sido discutido por demagogos y académicos; con frecuencia se nos presenta una visión maniqueísta de esta parte de la historia de México: bueno o malo; de lo primero se defiende su prometedora industrialización, lo segundo se inclina a que si bien, la unificación de un México pluricultural bajo el mando casi “imperial” de Díaz, con su “paz porfiriana”, que remite más bien a la “pax romana”, denostó y flageló al sector indígena, el cual se tenía que labrar a los designios “aristocráticos” o criollos.

Por añadidura señalaríamos que durante esas épocas, la poesía mexicana era el eco de la europea; no fue hasta que el joven y prometedor Rubén Darío hizo la epifanía, y quizá el

¹³ Paz, O. (2000). *El laberinto de la soledad*. D.F: FCE. p.144.

¹⁴ *Ibid.* p. 150.

preludio del posterior boom latinoamericano, estamos hablando del Modernismo, que fue una verdadera renovación literaria; consistía en restaurar la poesía española fusionando las escuelas literarias, tomando de ellas lo más trascendente: “del romanticismo, la elegancia y la melancolía; del parnasianismo francés, la perfección formal; de los simbolistas, la musicalidad”.¹⁵ Por ello surgieron importantes poetas modernistas como Amado Nervo. Por otra parte, el llamado postmodernismo evoca el crepúsculo del movimiento: Luis G. Urbina, Enrique Gonzáles Martínez y Ramón López Velarde estuvieron adscritos al ya evocado género literario. Haciendo una relación de ideas se nos revela desde la postura social y cultural que el mexicano quiso libertad y desapego de las ideas de ultramar (de poder o estéticas) y de las élites, lo cual, desembocó en el estrépito revolucionario.

Profundizando en la corriente literaria que nutrió a Velarde, el Modernismo, tenemos algunos datos que benefician nuestro trabajo. Surgió en México durante 1890 y 1925. Sus dos vertientes: la literaria y la plástica tuvieron un servicio importante, el de despertar a la somnolienta sociedad, la que bajo el sueño no podía despertar y valorar lo que tenía: una cultura entrecruzada; por ello, el mestizaje, el indigenismo y la noción de ser mexicano fueron algunos de sus temas centrales. Pintores como Saturnino Herrán se encargaron de ello, mostrando las otras caras del ombligo de la luna, de México; el campo, las aldeas, o lo que es lo mismo, lo cotidiano, eran los rostros que se disimulaban con máscaras porfirianas.¹⁶ No es un secreto que el ritmo literario del poeta a estudiar sea, verdaderamente, un halago del efecto mariposa, es decir, del microcosmos que es una sociedad pueblerina.

Antes de atender la vida de nuestro poeta analicemos el inicio de la Revolución Mexicana, después de todo supone una ruptura con las tradiciones, lo cual otorgó nostalgia e inspiración al poeta de la nación, Ramón López Velarde, llamado de esa manera por una simple razón: entregar un poema antes de su muerte, mismo que eclipsó gran parte de su restante obra; dado que La suave patria es aún hoy en día una suerte de oración cívica, la que eleva, no la historicidad “absoluta” de México, sino el transcurrir de lo que fue su ahora: sonrisas, tierra, mercados, animales alados (que hoy solo pueden ser imaginados), trenes, mexicanas... En

¹⁵ Choren, J., Coicoechea, G & Rull, A. (1991). *Literatura mexicana e hispanoamericana*. México: Publicaciones Cultura. p. 189.

¹⁶ López Pedraza, M. E., & Cruz Revueltas, J. C. (2015). *Modernismo, pasado-presente. El México de Saturnino Herrán*. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (61),163-178.[fecha de Consulta 4 de Junio de 2024]. ISSN: 1870-719X. pp. 4-5. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89832779005>

pocas palabras, es como si él le hablara a nuestra nación guadalupana con el corazón en mano. Por lo dicho, continuemos con el contexto revolucionario.

La entrevista que Creelman le hizo a Díaz, los libros como *México bárbaro* o *La sucesión presidencial* incentivaron la desarticulación del aparato político porfiriano, por consecuencia nacieron nuevas ideas; pues la fase inicial de la Revolución Mexicana anhela un cambio electoral, pero después se convirtió en una rebelión armada comandada en un inicio por Pascual Orozco, Pancho Villa y Zapata; ellos incorporarían a sus filas a un sinfín de gente.¹⁷ La idea utópica ofrendó satisfacción a todos aquellos que depositaron su confianza en Madero, (inclusive Ramón López Velarde simpatizó con su movimiento, y de hecho se piensa que fue partícipe de la redacción de una parte del Plan de San Luis);¹⁸ sin embargo, cuando Madero fue asesinado, Huerta tomó el poder, y la efervescencia comenzó a florecer en la ponzoña de la metralla que se oponía al régimen huertista. Pese a que Victoriano Huerta contó con el apoyo del ejército federal, los hacendados y los empresarios, existió un grupo antagónico a él: los carrancistas que desconocieron a Huerta, tildándolo de rebelde, por eso crearon el ejército constitucionalista.¹⁹ En suma, el fugaz poderío de Huerta al igual que el de Madero nos muestra una de las muchas facetas en potencia que poseía la Revolución, pero con el históricamente llamado usurpador, Huerta, podemos señalar que las deudas antiguas provenientes del mismo gobierno generaban discordia; los cuarenta millones de pesos que Speyer and Company les había prestado a los gobiernos de Madero y De la Barra, generaron más inestabilidades sociales y económicas.²⁰

Tras el derrocamiento de Huerta nacen albores de esperanza que iluminaban un nuevo escenario político; así que, Carranza promulgó la constitución de 1917, (un año antes de que el poeta publicara su primer poemario, *La sangre devota*) tomando razón de ser de las ilusiones y necesidades que los mexicanos tenían. Funestamente fue asesinado por sus rivales políticos, empero, su constitución marcó el fin simbólico de la Revolución Mexicana. Otros de sus mandatos fueron: reorganizar el ejército en mayo de 1917 fomentando brigadas y regimientos; se fundó la Academia del Estado Mayor, La Escuela de Artillería y se estableció

¹⁷ Garciadiego, J. *Nueva historia mínima de México*. México: El colegio de México. p. 231.

¹⁸ R, Alfonso. (2021). *Ramón López Velarde*. México: INEHRM & Secretaría de Cultura. p. 17.

¹⁹ *Ibid.* p. 237.

²⁰ Uloa, B. (2000). *Historia general de México*. D.F: El colegio de México. p. 784.

el Colegio Militar; lo ante anterior no apaciguó el clamor de la guerra, pues Villa seguía con sus actividades guerrilleras con más de mil hombres armados; Felipe Ángeles regresó a la facción villista para lanzar el plan del Río Florido.²¹ Ahora podemos apreciar que el proceso revolucionario era constante en su devenir debido a las querellas y recelos políticos, por esa razón, es difícil definir cuando fue que cesó la contienda.

Ya que se ha hecho saber, lacónicamente, la materia sinérgica que entretejía a la Revolución Mexicana es correcto evocar al lector el relato vivencial de López Velarde junto a su contexto histórico. Así pues, a continuación, se presenta una vida dramática, la que se ha asociado con una existencia anacrónica; porque era un hombre que añoraba remotamente: desde la lejana Sion (Jerusalén), la morada difuminada de la mitología grecorromana, las iglesias medievales, las reinas españolas y las reminiscencias de rituales prehispánicos. Sin embargo, por su puño y letra sabemos lo contrario: “Quiero a mi siglo; gozo de haber nacido en él; / los siglos son en mi alma rombos de una pelota / para la dicha varia y el calosfrío cruel / en que cesa la media y lo crudo se anota”.²² Ese hombre correspondía perfectamente con su tiempo y espacio; lo amaba en su trascendencia viva. Por tales motivos, y por lo ya expuesto, tengo el atrevimiento de decir que sus poemas son maravillosas crónicas, lo que se analizará más adelante. Después de todo fue Marc Bloch él que dijo que la “facultad de captar lo vivo es, en efecto, la cualidad dominante del historiador”.²³ Ramón López Velarde no fue un historiador, pero sus ojos eran los de uno de ellos: curiosos y de lágrimas nostálgicas.

Ramón López Velarde, un devoto amante (relato vivencial)

Se tiene constancia de que el 19 de agosto de 1887 se casaron sus padres; José Guadalupe López Velarde contaba con 34 años y su madre, Trinidad Berumen, tenía 17.²⁴ Un año después nació un niño: José Ramón Modesto López Velarde y Berumen. Dio su primer respiro a la 1 de la mañana del día 15 de junio de 1888 en Jerez, Zacatecas.²⁵ Dicha ciudad era de importancia preclara en el Virreinato, ya que su minería ensanchaba al imperio ibérico,

²¹ *Ibid.* p. 814.

²² López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 252.

²³ Bloch, M. (2019). Introducción a la historia. México: FDC. p. 47.

²⁴ Sheridan, G. (1989). *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*. México, D.F: FCE. p. 18.

²⁵ R, Alfonso, *Op. Cit.* p. 7.

por lo que España posó su mirada en esa tierra, otorgándole una estructura católica, que por definición es coacción, de ahí se explica que sus habitantes hayan crecido bajo la usanza tradicional. No obstante, no faltaron quienes buscaban acabar con el poder zacatecano:

Apenas instaurado el sistema de intendencias, el virrey Manuel Flores propuso la desaparición de la de Zacatecas, según lo cuenta el virrey Revillagigedo, porque le pareció "pequeña y porque creyó fácil y ventajosa la agregación de sus territorios a los de Durango y San Luis Potosí'. Si subsistió fue gracias a la defensa que hizo de ella el virrey Revillagigedo, pues no sólo la defendió, sino que incluso la presentó como un modelo a seguir.²⁶

López Velarde, de signo zodiacal géminis, aunque él llegó a decir "que su signo era en realidad la conflictiva conjunción de dos constelaciones: el León y la Virgen; la lujuria y la castidad."²⁷ De forma prematura despertó su interés por las féminas; a la edad de siete u ocho años frecuentaba jugar con Elisa; niña menor que él, hija de un médico, a la cual Ramón López evocó en una prosa, "En mis días de cachorro". De igual manera recuerda a Isabel Suárez; la atisbaba todos los días a las 5 de la tarde al salir de la escuela.²⁸ A ello apunta López Velarde: "La niña Suárez estaba huérfana reciente en aquel entonces. Iba a la escuela «toda de negro, hasta los pies, vestida». La escuela era la escuela «de las Cervantes». A las doce del día y a las cinco de la tarde, yo acechaba puntualmente la salida de Isabel, a la hiperbólica distancia de doscientos metros. Tal vez decís que mi timidez era de violeta...".²⁹ No obstante, cuando su familia se fue a vivir a la ciudad de Aguascalientes, el poeta únicamente con diez años escribió sobre la puerta de forma gemebunda: "Ya me voy de esta casa querida donde tantos recuerdos dejé."³⁰

Aguascalientes y Zacatecas (al igual que San Luis Potosí) son Estados en los que se desenvolvió López Velarde. Ambos fueron lugares atesorados por el poeta; tierras devotas y

²⁶ Rojas, B., (2007). Territorio e identidad: Zacatecas 1786-1835. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (67),43-65.[fecha de Consulta 17 de Junio de 2024]. ISSN: 0186-0348. p. 53. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319127422002>

²⁷ Garrido, F. (2009). *Novedad de la patria*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. p. 31.

²⁸ R, Alfonso, *Op. Cit.* p. 7.

²⁹ García, A. *Prosas dispersas (Selección)*. Biblioteca Virtual Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html#I_0

³⁰ R, Alfonso, *Op. Cit.* p. 10.

criollas que en algún momento de la historia mexicana estuvieron juntas, no fue hasta que Antonio López de Santa Anna firmó su separación con un beso. El relato es simple. Zacatecas no quiso acatar las ordenes centralistas del presidente, el cual convocó a un ejército para aplastar a los insurrectos; pero en el transcurso se encontró con María Luisa Fernández, la que le hizo saber que el azote de Aguascalientes era Zacatecas. El donjuanismo del presidente Antonio López pudo más, y la besó, sellando la separación de las tierras. Algunos piensan que dicha historia es solamente una leyenda; sin embargo, existen dos afirmaciones: Don Pedro fue el primer gobernador de Aguascalientes, por otro lado, hay unos labios que funcionan como un símbolo furtivo en el escudo del Estado; unos labios suaves que sugieren que la historia está a merced de las pasiones humanas.³¹

En el año 1900 ingresó al Seminario Conciliar de Zacatecas, donde obtuvo un bagaje humanístico; y en cada uno de sus cursos de Humanidades consiguió el premio de “Primer Orden”, con la diamantina nota de “Perfectamente Bien”. A propósito de esto cabe mencionar que nuestro poeta igualmente sobresalió junto a otros compañeros: José Refugio, Salvador Quintero, Santos Rojas y Daniel Orozco; con ellos obtuvo “Mención Honorífica” por su disciplina; en cuanto a eso, lo que captó la atención del jerezano fue el rector, don Domingo de la Trinidad Romero, al que apreció bastante, pues leía a los clásicos romanos. Algo que le aprendió al rector fue que se paseaba de noche a través de los patios del seminario mientras iba abstraído en sus pensamientos, pero lo más destacable era que creaba versos en latín.³² Lo anterior fue algo que imitó el autor de *Zozobra*, sin embargo, eso fue una de las causas de su muerte.

Posteriormente prosiguió con sus estudios en el Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe, en Aguascalientes, entre 1902 y 1905. Cabe resaltar que sus compañeros lo recordarán como una persona silenciosa, taciturna, un buen lector con dedicación y perfección por el estudio. En dicho lugar estudió materias humanísticas: latín y letras clásicas, pero también las materias obligatorias: física, matemáticas, geografía y derecho.³³ Lo

³¹Rosas, A. (2012). *99 pasiones en la historia de México*. MR. Ediciones. p. 92.

³²Sheridan, G. (1989). *Un corazón adicto*. México, D.F: FDC. pp. 53-54.

³³Sheridan, G. (1989). *Un corazón adicto*. México, D.F: FDC. p. 63.

verdaderamente sobresaliente es que en 1905, a sus escasos diecisiete años, hizo su primer poema:

Me arrancaré, Mujer, el imposible
amor de melancólica plegaría,
y aunque se quede el alma solitaria
huirá la fe de mi pasión risible.

Iré muy lejos de tu vista grata
y morirás sin mi cariño tierno
como en las noches del helado invierno
se extingue la llorosa serenata.”³⁴

La pasión irrisoria que se menciona remite a que “nuestras pasiones son risibles porque pretenden ser inmortales, pero nosotros somos irremediamente mortales. Y, sin embargo, la finitud de nuestras pasiones es lo que las hace tan deseables.”³⁵ En consecuencia se nos revela un poeta prematuro y rígido con sus estudios.

Es de esperarse que su poesía tenga un respiro cariñoso, porque su formación, hasta este punto, fue religiosamente determinante. Por esa razón es más que necesario explicar tres postulados del amor vistos desde la filosofía. Schopenhauer propuso una fórmula para paliar el sufrimiento de la existencia, así pues, entendió que la compasión era el amor universal: todo amor genuino y desinteresado se fundamenta, vitalmente, en la compasión, mientras que aquel que carece de esta cualidad se basa en el egoísmo. Eros representa un amor centrado en el deseo propio, mientras que Ágape simboliza un amor puro e incondicional, guiado por la empatía y la entrega desinteresada.³⁶ Por su parte, André Comte-Sponville identificó que el término Eros dio origen a palabras como: erótico y erógeno, lo que indica su relación con

³⁴ López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 73.

³⁵ Garrido, F, *Op. Cit.* p. 54.

³⁶ Moreno, L. (2019). *Schopenhauer*. España: RBA. p. 148.

la sexualidad. Eros representa la pasión en el amor y, de acuerdo con Platón, también puede entenderse como una forma de amor en sí misma.³⁷

Entonces, podríamos decir que cualquier preludio y exteriorización del sexo es el reflejo de la voluntad del dios Eros, al ser de tal manera, el amor opera. El único fallo que encuentro es que el sexo es un instinto; el ser humano es el único capaz de resistirlo. Finalmente está la philia, concepto que alude al amor filial, el amor familiar o el amor entre iguales.³⁸

A) Amante de mujer

Un hito sobresaliente es que cuando poesía cerca de 15 años se enamoró de Josefa de los Ríos, (cuñada de Salvador, el tío de López Velarde) quien pasaría a ser llamada en su poesía como Fuensanta; joven aún mayor que él;³⁹ ocho años hacían la diferencia, no obstante, eso despertó aún más su interés poético. En la casa de su tío, Ramón y su hermano Jesús pasaban las vacaciones.⁴⁰

A mitades de 1905 consiguió ingresar en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes; permaneció hasta 1907, dando por finalizados sus estudios de bachillerato. Ahora apreciamos que el poeta tenía una densa sensibilidad, pues lo embelesaron las mujeres, lo que no obstruyó su edificación académica; aunque existió una peculiar excepción, pues en el bachillerato, el licenciado José María González lo reprobó en la materia de literatura. Lo anterior debe ser una contradicción: el poeta no reprueba matemáticas, pero sí letras.⁴¹

Cabe resaltar que en 1908 murió el progenitor de Ramón López Velarde; su madre permaneció sola junto a ocho hijos y una deuda de 500 pesos que les dejó el padre. Así pues, los dos tíos maternos: don Sinesio y don Salvador Berumen ayudaron a los estudios de Ramón y de su hermano Jesús, el que cursó la carrera de medicina. En ese preciso año, Ramón López Velarde estudió la carrera de abogado en la Escuela de Leyes del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, carrera que concluyó en 1911.⁴² Esos centros de estudios

³⁷ Comte, A. (2012). *Ni el sexo ni la muerte*. España: Paidós. pp. 28-29.

³⁸ Ponsatí, M. (2019). *Aristóteles*. España: RBA. p. 76.

³⁹ Choren, J., Coicoechea, G & Rull, A. (1991). *Literatura mexicana e hispanoamericana*. México: Publicaciones Cultura. p. 224.

⁴⁰ Garrido, F, *Op. Cit.* p. 33.

⁴¹ R, Alfonso, *Op. Cit.* p. 14.

⁴² *Ibid.* p. 16.

marcaron un antes y un después en la historia mexicana,⁴³ por ello, anexamos la siguiente información para proporcionar contexto histórico:

El México independiente mostró mucho interés en parecerse a Europa, para alcanzar el “orden y el progreso”. La intelectualidad mexicana y los operadores del Estado de la época coincidieron en poner en práctica la metodología positivista que había posicionado al pensamiento europeo como el rector de la ciencia y la verdad. [...] El ICyL nació en la efervescencia mexicana por el discurso positivista. La impronta del pensamiento ilustrado que había surgido en el siglo XVIII, se puede palpar en la memoria de la vida del Instituto.⁴⁴

Durante su tiempo de estudiante tuvo una revelación lectora impresionante, pues los poetas como Leopoldo Lugones y el jalisciense Francisco González León fueron una cuestión clave para el desarrollo de su maduración poética.⁴⁵ Leopoldo era argentino y Francisco, mexicano. El discurso que podemos extraer de esto es que Velarde estaba al tanto de la poética modernista. La influencia del argentino es notable y halagadora en su poesía, como lo muestra el siguiente poema:

No merecías las loas vulgares
que te han escrito los peninsulares.

Acreedora de prosas cual doblones
y del patricio verso de Lugones.

En el morado foro episcopal
eres el Árbol del bien y del mal.

Piensan las señoritas al mirarte:
con virtud no se va a ninguna parte.⁴⁶

⁴⁴ López, O. (coord.). *Historia y antropología de la educación en San Luis Potosí*. México: San Luis de la Patria. pp. 162-163.

⁴⁵ Garrido, F, *Op. Cit.* p. 40.

⁴⁶ López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 198.

En 1910, cuando aún radicaba en San Luis Potosí, conoció a Francisco I. Madero, el cual comenzaba a catapultar su visión política y anhelo de ser candidato a la Presidencia de la República.⁴⁷ Y al año siguiente, “el Partido Católico Nacional lanzó su candidatura como diputado suplente por Jerez. El propietario era el doctor Francisco Hinojosa: no consiguieron ser electos.”⁴⁸ Resulta pertinente señalar que dicho partido, el Católico, poseía un buen número de partidarios, y como era de esperar, los que a menudo desacreditaban la Revolución a través del periódico El Demócrata.⁴⁹

Ya para 1912 López Velarde se desempeñó como juez en El Venado, en San Luis Potosí. Desgraciadamente para el poeta, en 1913, se presentó el magnicidio del presidente de México, Francisco I. Madero, ante las manos de Huerta. En consecuencia, quiso probar suerte, mudándose a la Ciudad de México, instalando así su despacho de abogado en el número 1 de la calle Madero, después impartió clases de literatura en la Preparatoria y en la Escuela de Altos Estudios, en lo que hoy es la Universidad Autónoma de México. También fue colaborador en *El Universal Ilustrado*, *Revista de Revistas*, *México Moderno*, *Vida Moderna*.⁵⁰ Lo señalado es claro: fue una época generosa con Ramón López Velarde, claro, hablando intelectualmente; pero su cenit todavía estaba en lontananza.

Los lugares donde impartió clases eran de renombre, pongamos por caso a la Escuela Nacional Preparatoria, y para continuar, recordemos el papel que tuvo el Colegio de San Ildefonso, fundado por los jesuitas en 1588. Sin embargo, para 1867, Benito Juárez fundó la Escuela Nacional Preparatoria en San Ildefonso; el doctor Gabino Barreda se convirtió en su primer director. No obstante, la Escuela Nacional Preparatoria, en el año de 1910, formó parte de la Universidad Nacional, la que había sido fundada por Justo Sierra.⁵¹

Es menester remitirnos a 1914, en tanto se presentó un hecho trascendente para el movimiento revolucionario mexicano, puesto que Zacatecas se transfiguró en un bastión del

⁴⁷ R, Alfonso, *Op. Cit.* p. 17.

⁴⁸ Garrido, F, *Op. Cit.* p. 40.

⁴⁹ Montes, C. (Coord.). (2015). *Retomando Zacatecas*. México: CONACULTA. pp. 121.

⁵⁰ *Ibid.* pp. 58-59.

⁵¹ Antiguo Colegio de San Ildefonso (2024). Secretaría de Cultura.

https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=768#:~:text=El%20Colegio%20de%20San%20Ildefonso,los%20estudiantes%20de%20la%20Congregaci%C3%B3n.

régimen huertista y en consecuencia tenía una buena guarnición del ejército federal. Fue en aquellos días cuando la División del Norte se apresuró para librar la Batalla de Zacatecas sin el consentimiento de Venustiano Carranza. Por lo cual, la toma de la capital tuvo una repercusión catastrófica para el embate federal, con lo que quizá se “desmoronó al gobierno usurpador de Victoriano Huerta. Dicha batalla presenta todas las fases: reconocimientos preliminares, toma de contacto con el enemigo, estrechamiento del círculo de sitio, distribución ordenada de las tropas, [...] elección de una reserva y de un frente principal.”⁵² Dicha batalla solo fue una semilla luciferina que germinó en el ideario del poeta, inclusive eso incentivó el alegato antitético revolucionario, por eso repudiaba la “barbarie” al no entender a Villa, Zapata y Carranza.⁵³ Eso no quiere decir que López Velarde apoyaba a Victoriano Huerta, y de hecho, la mayoría de zacatecanos no apoyaban la causa revolucionaria; incluso existe una versión de los vencidos, la que no fue tomada como historia oficial por parte del PRI; partido que financió ciertas obras acerca de la batalla de Zacatecas, mismas que justificaban el discurso revolucionario.⁵⁴

La batalla que se mencionó arriba repercutió fuertemente en todo el país. La cadencia de las armas heredó traumas y sueños destrozados, no solo para los mexicanos, también para los extranjeros; por la razón de que, en Zacatecas, antes de 1910, había una población de 75 mil habitantes y una colonia de estadounidenses que explotaba las minas, dando trabajo a muchas personas. Después de la toma, la población disminuyó a unos 70 mil habitantes.⁵⁵ Así pues para Ramón López Velarde, lo de arriba, fue un punto de inflexión que desorbitó sus esquemas políticos, mas no consiguió sacudirle la política del todo; dado que, en todas las épocas históricas, si no le entras a la política, ella entra en ti. Si ya tenía desconfianza de Estados Unidos de América, también tenía suspicacias del movimiento revolucionario. La violencia desatada en Zacatecas fue plasmada en un increíble poema titulado El retorno maléfico.

Mejor será no regresar al pueblo,
al edén subvertido que se calla

⁵² Cervantes, F. (2019). *Cómo fue el ataque a Zacatecas*. México: INEHRM. pp. 18-19.

⁵³ Garrido, F, *Op. Cit.* p. 58.

⁵⁴ Montes, C. (Coord.). (2015). *Retomando Zacatecas*. México: CONACULTA. pp. 111-112.

⁵⁵ *Ibid.* P. 119.

en la mutilación de la metralla.

Hasta los fresnos mancos,
los dignatarios de cúpula oronda,
han de rodar las quejas de la torre
acribillada en los vientos de fronda.

Y la fruslería grabó en la cal
de todas las paredes
de la aldea espectral,
negros y aciagos mapas,
porque en ellos leyese el hijo pródigo
al volver a su umbral
en un anochecer de maleficio,
a la luz de petróleo de una mecha
su esperanza deshecha.

Cuando la tosca llave enmohecida
tuerza la chirriante cerradura,
en la añeja clausura
del zaguán, los dos púdicos
medallones de yeso,
entornando los párpados narcóticos,
se mirarán y dirán: “¿Qué es eso?”.⁵⁶

Conforme el tiempo marchó, su pluma reverdeció en un estilo único; por ello, algunos de los postulados estéticos de su poesía son: buscar en el poema alguna palabra que se amolde con fidelidad a la emoción sujeta, es decir, ser un autor rebuscado. Por otro lado, su postura

⁵⁶ López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 192.

nacional consiste en buscar las pequeñeces; la belleza de lo sencillo, lo que se mira y no se valora; de igual manera, trata de fusionar lo indígena y español bajo el criollismo. También creó una poesía llena de color, llámese sensitiva.⁵⁷ A continuación un ejemplo de lo mencionado.

Tenías un rebozo en que lo blanco
iba sobre lo gris con gentileza
para hacer a los ojos que te amaban
un festejo de nieve en la maleza.

Del rebozo en la seda me anegaba
con fe, como en un golfo intenso y puro,
a oler abiertas rosas del presente
y herméticos botones del fruto.

(En abono de mi sinceridad
séame permitido un alegato:
entonces era yo seminarista
sin Baudelaire, sin rima y sin olfato.)⁵⁸

El poema citado es una confesión, pues “no había leído a los grandes poetas, no sabía versificar y no había atendido a sus sentidos. Ya llegaría todo eso, con el tiempo”.⁵⁹ Su admiración por el poeta francés (Baudelaire) fue tal que trató de emularlo, y no solo en verso, también en la prosa poética, que surge en el siglo XIX. López Velarde comenzó a hacer algo similar con escritos publicados en periódicos.

Su primer poemario, publicado en 1916, *La sangre devota* tiene como eje rector el amor de Fuensanta. En la segunda edición, el primer poema incrusta el nacimiento y muerte de Josefa

⁵⁷ Choren, J., Coicoechea, G & Rull, A. (1991). *Literatura mexicana e hispanoamericana*. México: Publicaciones Cultura. pp. 225-226.

⁵⁸ López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 103.

⁵⁹ Garrido, F, *Op. Cit.* p. 34.

de los Ríos (1880-1917). Los poemas tienen una atmosfera fúnebre, amorosa y a la vez mística:

Me está vedado conseguir que el viento
y la llovizna sean comedidos
con tu pelo castaño.

Me está vedado oír en los latidos
de tu paciente corazón (sagrario
de dolor y clemencia
la fórmula escondida
de mi propia existencia.”⁶⁰

La cadencia del ágape velardeano solo se ve frenado, a veces, por la tentación. Sin embargo, en otras ocasiones los poemas pueden pecar de inocentes:

Primer amor, tú vences la distancia.
Fuensanta, tu recuerdo me es propicio.

Me deleita de lejos la fragancia
que de noche se exhala de tus tiestos,
y en pago de tan grande beneficio
te canonizo en estos
endecasílabos sentimentales”.⁶¹

El arcano nombre de Fuensanta tiene aura de religiosidad; de forma cabalística nos maquilla o idealiza la verdadera mujer que subyace al seudónimo. Respecto a esa denominación, Guillermo Sheridan nos informa que:

⁶⁰ López, V. *Op. Cit.* p. 127.

⁶¹ *Ibid.* pp. 128-129.

Fuensanta... suena a fuente secreta, que mana y corre, como la de San Juan de la Cruz. A fuente bendita, nutricia y milagrosa, como las muchas *Fuensantas* que registran las enciclopedias españolas [...] Suena a venero puro de frescor inmaculado. [...] Entre una fuente que nace, y hace nacer, y una santidad merecida al morir, avanza el manantial del deseo. Entre una fuente de promesas, henchidas de posibles, de latente futuro, y una santidad sancionada. ¿No fue Wilde quien dijo que una santa sólo tiene pasado y una pecadora, futuro? De cualquier modo, hay que suponer que ese nombre es más el de una pasión que el de una mujer, si bien sólo gracias a ella esa pasión se dio.⁶²

En resumidas cuentas, el jerezano quema el nombre original de Josefa; luego toma sus cenizas, las hace benditas y las esparce en su conciencia y su arte. El resultado es un nombre transfigurado: Fuensanta. Debe remarcarse que ella no fue toda la concentración o el numen principal de su poesía, ya que habla de otros tópicos y mujeres. En el ensayo *El camino de la pasión* de Octavio Paz, se puntualiza que la poesía de López Velarde evoca una densa y profunda variedad de fragancias misteriosas, cuya intensidad se extiende y se percibe con los sentidos y con las necesidades espirituales. Sus versos transmiten esencias de incienso, tierra húmeda o cera de cirios, fusionando los aromas del hogar (lo cotidiano) con los de un templo católico y el cementerio.⁶³

El lector de López Velarde entenderá eso que se habló acerca de que su poesía, puesto que evoca algo sensitivo: “te aspiraré con gozo temerario / como se aspira en un devocionario / un perfume de místicas violetas”.⁶⁴ Existen muchos más ejemplos, e incluso algunos nos hacen revivir las costumbres pretéritas intrínsecas de lo que fue la provincia, y que ahora están muertas. Por ende, podríamos puntualizar que su poesía puede ser entendida como una crónica valiosa para la historia de la vida cotidiana, que ve en las cosas nimias y triviales un motor histórico perdurable. Aquí un ejemplo:

Mis lirios van muriendo, y me da pena;
pero tu mano pródiga acumula

⁶² Sheridan, G. (1989). *Un corazón adicto*. México, D.F: FDC. pp. 60-61.

⁶³ López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 16.

⁶⁴ *Ibid.* p. 80.

sobre mí sus bondades veraniegas,
y te respiro como a un ambiente
frutal; como en la fiesta
del Corpus respiraba hasta embriagarme
la fruta del mercado de mi tierra.⁶⁵

El poema de arriba fue fechado en 1916, cuando ya había explorado la capital de México; no obstante, las reminiscencias pueblerinas son constantes; son fuente de inspiración en medio de la inmensa Ciudad de México. Así pues, prefiere que la memoria lo acompañe en el presente. Capital y provincia: la cara oculta de la luna y el brillo que ilumina el mundo. Por tanto, José Emilio Pacheco apuntó:

Para Martha Canfield la *hybris* de López Velarde es el abandono de la provincia y tiene como *némesis* el matrimonio imposible. La *hybris* se reconoce en la señal que deja: la nostalgia, el anhelo, el mito interior de la provincia en el que se halla toda la memoria y toda la poesía de López Velarde. [...] Su provincia se distingue por ser más pueblerina que campesina, amar los interiores de las casas y la exterioridad del culto católico. Sede irrecuperable de la armonía perfecta, la provincia es un paraíso perdido en que la inocencia de la niñez preserva de la culpa y la desdicha. El mal existe afuera, en la ciudad diabólica (como el petróleo).⁶⁶

En este punto se nos revela una parcela de la psique de Ramón López Velarde, quien ve en Fuensanta a una musa confusa y pueblerina; y en tanto su pensamiento por ella se hizo tinta a lo mejor y entintó hasta la sombra de ella, en otras palabras, él concibió a Fuensanta como una conjetura laxa que tenía en alabanza, mas nunca se materializó aquella fiduciaria andanza, en primer lugar, desde que, en su momento, Ramón era un efebo y ella ya era una mujer. La limerencia del jerezano por Josefa de los Ríos puede ser inexplicable; pero si pensamos en el amor platónico, conocer, él solo buscaba saber las pequeñeces, los detalles que pueden llegar a ser trascendentes. Lo pueblerino, lo pequeño, esas cosas que no

⁶⁵ *Ibid.* 158.

⁶⁶ Pacheco, J. (2018) *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil*. México: Ediciones Era y Secretaría de Cultura. p. 48.

valoramos son una gran influencia en la historia. Fuensanta es aquello: la sencillez de la misma ruta que se transita una y otra vez.

El hecho más fatal fue la muerte de Fuensanta, lo cual figuró un amor sempiterno, porque solo un amor vedado por la muerte puede ser eterno, ya que el cuerpo, la materia física que puede adulterar nuestra percepción de la realidad, desaparece. En consecuencia, tan solo nos queda la imagen clavada en nuestra frente, nuestra mente, la cual ya no puede cambiar porque dejó de ser materia; esta última a cada segundo expira, a diferencia de la imagen, la idea platónica de la persona que se hace inmutable. Así es como lo vería un humanista, claro está; pero hoy entendemos al amor como una serie de sustancias cerebrales, que nos enferman narcóticas y leales (oxitocina y dopamina). Cuando el corazón adicto de Velarde se enteró de que su droga se había extinguido, lo único que le restó fue imitar su fórmula en el laboratorio de la lírica. En consecuencia, Ramón López Velarde aceleró el enamoramiento hasta chocar ferozmente con la obsesión. El fallecimiento de su musa supone un enamoramiento inacabado, es decir, deshumanizar por siempre a Fuensanta. Sin embargo, el poeta no perdió las ganas de recobrarla, y al menos en su poesía la mantuvo viva. A lo cual, Octavio Paz señala que:

amar a Fuensanta como mujer es traicionar la devoción que le profesa; venerarla como espíritu es olvidar que también, y sobre todo, es un cuerpo. Para que ese amor dure necesita preservar su confusión y, simultáneamente, ponerlo a salvo de su contradicción. Su amor es el constante vaivén de los dos términos que lo forman. Así, no puede exponerlo a la prueba de la realidad sin exponerlo al mismo tiempo a la extinción: la sangre y la devoción acabarían por fundirse o una de ellas anularía la otra. No le queda más recurso que transfigurarla. Fuensanta se vuelve un cuerpo inaccesible y su amor algo que jamás encarna en un aquí y un ahora. No se enfrenta a un amor imposible; su amor es imposible porque su esencia es ser permanente y nunca consumada posibilidad. [...] Fuensanta mujer real, se vuelve sombras. Mientras las otras mujeres de sus poemas son una presencia inmediata, feroz o jovial, ella es la imagen de la lejanía. Es la desaparecida, el ánima en pena, la ausente con la que se sostiene un infinito diálogo imaginario.⁶⁷

⁶⁷ López, V. *Op. Cit.* pp. 34-35.

Josefa de los Ríos, Fuensanta, no fue la última mujer dueña de la elocuencia del poeta; Margarita Quijano revivió un sentimiento distinto en él. Ramón López Velarde la conoció al instalarse en la Ciudad de México. El poeta sentía un placer al verla de ropa negra. Fuensanta es la musa de *La sangre devota* y Margarita corona el poemario de *Zozobra*, segundo libro que logró publicar el poeta en 1919.⁶⁸

Algunos poemas que conmemoran a Margarita son: “Que sea para bien”, “La mancha de púrpura”, “Despilfarras el tiempo”, “La niña del retrato”, “Tus dientes”, “La lágrima” y “Día 13”⁶⁹; precisamente en este anterior poema, el poeta habla del color fúnebre que devora la luz. Sin embargo, la ropa solo adorna una forma corpórea. “Superstición, consérvame el radioso / vértigo del minuto perdurable / en que su traje negro devoraba / la luz desprevenida del cenit”⁷⁰. En este punto de quiebre, entendido como una tesitura en la visión sistemática del amor velardeano, la mujer puede percibirse como un verano, que ulteriormente será el invierno agreste y eclipsado. El contraste es interesante; adora a una mujer muerta y a una viva. Busca estar feliz con ambas, porque al elegir estar con una significa traicionarse.

En suma, Velarde se encontró con una dualidad, una antípoda: una connatural, que humaniza a la persona, la otra artificial, que deshumaniza grácil. De ninguna manera son fáciles o funambulescas, pero las dos convergen en un hecho, y es que el poeta permaneció maltrecho debido a que con ninguna de las dos se consumó un verdadero amor correspondido (más adelante tocaremos este punto). De alguna forma, una tiene una postura contrafactual y otra futurística.

Y pensar que extraviamos
la senda milagrosa
en que se hubiera abierto
nuestra ilusión, como perenne rosa.

Y pensar que pudimos,
enlazar nuestras manos

⁶⁸ Garrido, F. *Op. Cit.* pp. 62-63.

⁶⁹ *Ibid.* p. 64.

⁷⁰ López, V. *Op. Cit.* pp. 172-173.

y apurar en un beso
la comunión de fértiles veranos...

Y pensar que pudimos,
en una onda secreta
de embriaguez, deslizarnos,
valsando un vals sin fin, por el planeta.”⁷¹

Su pena: y pensar que pudimos (Fuensanta). Y pensar que podemos, su creencia (Margarita). Dicho lo cual tiene licencia de un instante que esporula amapola; quiméricas posibilidades al adicto. Siendo de tal modo, el caudal amatorio de Velarde se manifiesta como una suerte de contrarios: lo sexual y lo espiritual, lo que pudo ser y lo que puede ser; de la último: una patria criolla que se sacuda el yugo de lo extranjero, para que pueda convertirse en una autonomía que sigue los pasos de la providencia y no los de Benito Juárez.

En este sentido la construcción de su realidad no tiene por qué ser meramente fantasiosa. Él valora las pequeñeces: la vida cotidiana es el verdadero motor de la historia para López Velarde. Ramón López aprecia las cosas que están dentro del marco de la realidad, pero no se sumerge en la pintura, él es el marco que contiene la pintura, lo más modesto:

Magdalena, conozco que te amo
en que la más trivial de tus acciones
es pasto para mí, como la miga
es la felicidad de los gorriones.
Tu palabra más fútil
es combustible de mi fantasía,
y pasa por mi espíritu feudal
como un rayo de sol por una umbría.⁷²

⁷¹ López, V. Op. Cit. p. 151.

⁷² *Ibid.* p. 161-162.

Los anteriores versos nos sugieren una cosa más: el sentimiento feudal, medieval, que profesa no inspira una conveniencia. Si en la Edad Media el amor estaba supeditado en la dote o en la mejora económica-social, en Ramón López Velarde no sucede eso. Con frecuencia ama la sencillez. A propósito de lo evocado, el jerezano es un idólatra del amor en sí y, ¿cómo no serlo si es fiel seguidor del dios judeocristiano, un ser amoroso? La brújula del ágape velardeano siempre apuntaba más allá de las mujeres. La verdadera dirección era Dios.

Cuenta José Emilio Pacheco que Margarita y Ramón fueron novios durante escasos meses; cada día a medianoche conversaban por teléfono durante horas. Y las veces que se encontraron eran un tanto fúnebres, pues se veían en el cementerio de La Piedad. Aceleradamente, nuestro poeta pretendió su mano, y ella, media esquiva, desistió; por la razón de que el amor que le dio a Velarde traicionaba a su otro amor, Jesucristo; con el Nazareno, ella, se había “comprometido” desde su adolescencia. Pacheco piensa que con *Zozobra* se presenta la “agonía” de Fuensanta, pero lo que de igual forma vertebra el libro es el numen que le dio Margarita; poemas como “Dejad que la alabe”, “Trasmutaste mi alma”, “Tus dientes”, “Que sea para bien” corresponden a ella.⁷³

¿Existirá? ¡Quién sabe!
Mi instinto la presiente;
dejad que yo la alabe
previamente.

Alerta al violín
del querubín
y susceptible al
manzano terrenal,
será a la vez risueña
y gemebunda,
como el agua profunda.

[...]

⁷³ Pacheco, J. (2018) *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil*. México: Ediciones Era y Secretaría de Cultura. pp. 50-51.

Que me sea total
y parcial,
periférica y central”.⁷⁴

Lo que quiso decir Ramón López con lo citado, es que presiente la llegada de una persona que ya tiene en alabanza, pero sobre todo, necesita que le de fidelidad absoluta: “total y parcial, periférica y central”. Pero a todo esto, ¿qué hay de la vida de Margarita?

El 11 de marzo de 1878, nació Margarita Quijano en La Paz, Baja California, diez años antes que Velarde, y dos antes que Fuensanta (1880). Consiguió ser maestra, por ende, Justo Sierra la hizo titular de las clases de Literatura universal, Lengua y Literatura Castellana y Francés en la Escuela Normal. Logró jubilarse hasta 1935. Margarita fue una excelente lectora y sobre todo una gran crítica, lo que fue un “craso error”, pues su entrono era patriarcal y machista.⁷⁵ José Emilio Pacheco nos dice al respecto:

En el México que vivió de 1910 a 1920 entre el supermacho Porfirio Díaz y el supermacho Álvaro Obregón, una mujer como ella estaba condenada a la soledad y la hostilidad. Para mujeres como Margarita Quijano la envidia, el miedo y la belleza desplegaron todo un léxico de injuria: sabihonda, marisabidilla, sabelotodo. Y todo un refranero encabezado por “Mujer que sabe latín ni encuentra marido ni un tiene buen fin”. [...] Margarita Quijano fue la viva refutación de estas mezquindades, uno de esos seres privilegiados por la inteligencia y la belleza en todas las etapas de su vida: niña, adolescente, muchacha, mujer, anciana.”⁷⁶

Hasta este punto comprendemos que esas dos mujeres, Margarita y Josefa, no solo tenían procedencias diferentes; la primera era indiscreta, pues estaba movida por su insaciable intelecto, así pues, nunca pasaba desapercibida. La segunda era discreta y ordinaria, destinada a ser la tía solterona.⁷⁷ Entonces existe un dualismo: carne (Margarita) y alma (Fuensanta), en otras palabras: el lado más trivial y el más novedoso. Y pese a que los contextos de ambas

⁷⁴ López, V. *Op. Cit.* pp. 180-181.

⁷⁵ Pacheco, J. *Op. Cit.* p. 76.

⁷⁶ *Ibid.* p. 77.

⁷⁷ *Ibid.* p. 78.

se bifurcaron, existe un sustrato para las dos que las absorbió, pues a ojos del autor de *Zozobra* fueron una fuerza sin componentes maniqueos, pero sí un tanto contrarios. Fuensanta, Ilusión incorpórea que le dio ponencia de una imagen en absoluta permanencia. Margarita, hecha de materia entretejida, mujer de potencia con células que a cada segundo iban en decadencia. Una y otra: motor inmóvil y motor material, cada una, su antípoda que no se puede consumir, y para Velarde, las dos fueron sus amores inalcanzables.

El amor ante una mujer muerta y otra que está viva es un tópico al que se aferra nuestro poeta, donde Tánatos y Eros se enfrentan por arremeter contra las ideas de su cabeza, aunque cabe resaltar el poder inconmensurable que tiene la religión católica sobre Velarde. Una postura interesantísima que plantea José Emilio Pacheco es que Ramón López Velarde no tuvo la dicha de saber acerca de la teoría freudiana, que se concentra en la sexualidad infantil; por su parte, el autor de *La sangre devota* amó en Fuensanta la niñez perdida, “el sueño de la inocencia”.⁷⁸ Elogio a Fuensanta es el poema que nos da una ligera pista para sostener la teoría del complejo de Edipo subyacente en López Velarde:

Tú no eres en mi huerto la pagana
rosa de los ardores juveniles;
te quise como a una dulce hermana,
[...]
Antífona es tu voz, y en los corales
de tu mística boca he descubierto
el sabor de los besos maternos.⁷⁹

La visión de Fuensanta puede ser asociada con una figura materna; eso nos da pauta para interpretar que el jerezano se prohibió ser padre, de tal modo nunca dejaría de ser hijo; por ello veneró sin condición a la mujer, rastreándola en un sentimiento edípico, pero elegante.⁸⁰ No obstante, el pecado hacía que olvidara la vida “pura”, la de buen hijo y excelente católico, aunado a eso Felipe Garrido nos informa:

⁷⁸ *Ibid.* p. 14.

⁷⁹ López, V. Op. Cit. p. 75.

⁸⁰ Canfield, M. (2015). *La provincia inmutable*. México: IZC. p. 16.

él no quería llegar a viejo. Lo horrorizaba pensar que algún día lo abandonaría la urgencia del sexo. Lo dijo muchas veces. Podrás verlo en el poema que sigue, donde el impulso hacia la carne encuentra una magnífica metáfora: las hormigas que corren por sus venas. Una mujer *sin letras ni antifaces*, una mujer sencilla, sin estudios y sin máscaras. ¿Qué acelera el paso de las hormigas? Los pechos de la mujer, la certeza del infierno y de la muerte, el anuncio de un posible matrimonio. Pero un día sus hormigas lo abandonarán, y un día la boca de la mujer amada será la de un cadáver. La petición es sencilla y urgente: antes de que mis hormigas me abandonen, déjalas llegar a tu boca; antes de que tus labios mueran, dámelos como aliento, como veneno —*tósigo*— y como remedio —*cauterio*—. ⁸¹

“A la cálida vida que transcurre canora / con garbo de mujer sin letras ni antifaces, / a la invicta belleza que salva y que enamora, / responde, [...] un encono de hormigas en mis venas voraces. / [...] Antes que tus labios mueran, para mi luto, / dámelos en el crítico umbral del cementerio.”⁸² Esos fueron versos de Velarde y que el autor anterior también rememoró. Conforme a todo lo expuesto se nos presenta un litigio del poeta: la muerte como inspiración nigérrima y erótica, por añadidura mencionaremos que la ropa negra para él es un símbolo sexual y sepulcral. Por supuesto que la muerte dejó de ser, así pues, su más insondable espectro provoca que Velarde salga a su encuentro.

En el libro *El retorno benéfico* se puntualiza que López Velarde es un «Devoto incondicional de su señora, [...], Ramón López Velarde es medieval también en la marianización de la mujer. Si en pleno siglo XII Berceo entonaba: ... *sennora buena, siempre seas laudada: siempre seas bendicha, siempre glorificada*, ("Milagro XXIV"), el poeta mexicano musitaba: "A tu virtud mi devoción es tanta / que te miro en altar" ("Canonización")».⁸³ Josefa de los Ríos, Fuensanta, es para él una advocación mariana; una fuente que hace nacer pero que no se puede beber, porque principalmente era mayor y posteriormente murió en 1917. Con respecto a esto nos apoyamos de un poema ya repasado y dedicado a Margarita. “Día 13”; en este poema (y como ya se dijo), López Velarde se siente embelesado por la

⁸¹ Garrido, F. *Op. Cit.* p. 82.

⁸² López, V. *Op. Cit.* pp. 199-200.

⁸³ Quirate, V., Francisco, C., Rodríguez, B., Ramírez, E., Alegría, M., Salazar, S. & Morales, J. (1988). *El retorno benéfico, homenaje a Ramón López Velarde (1888-1988)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. p. 43.

vestimenta negra de Margarita, por eso dice que su corazón “ama desde hoy la temerosa fecha / en que surgiste con aquel vestido / de luto y aquel rostro de ebriedad”.⁸⁴ Pero ¿por qué Velarde se sentía atraído por las mujeres que andaban de luto? Es obvio, ya que ante la hecatombe revolucionaria hubo infinidad de sangre derramada. Ello obligaba a los familiares y conocidos de los difuntos a guardar el luto. Por tanto, para Ramón López Velarde ver el luto en sus musas era algo normalizado.

Conforme todo lo anteriormente apuntado, debemos dilucidar la importancia ecuménica del trasfondo histórico, pues si a los individuos los arrancaran de su contexto serían nada más y nada menos que una abstracción, la cual se puede moldear con la realidad fenoménica que nos inserta la historia. Sin embargo, desde la época de Freud se comprobó que no solo el contexto histórico nos determina, también nuestras vivencias particulares, tanto sexuales como espirituales entre otras, las que condicionan nuestra psique. Por tal causa, y como ya se señaló, ambos contextos son voluntades que se mezclan en una sola sustancia. Por eso, separar al artista (Velarde) de su obra, es en términos llanos, es casi imposible.

El contexto trastornado de los revolucionarios pervertía a Velarde, no obstante, veía en las tradiciones pueblerinas de su amada Zacatecas a una historia apacible y digna, pero que al fin y al cabo los extranjeros la estaban “enfermando” o degradando. Para hacer esto más sustanciosos podemos entender a este personaje con una ideología de corte criolla, donde solamente los polos que parecían opuestos, lo español y lo mexicano, se funden. A ello Felipe Garrido apunta: «López Velarde ve en “la boga de lo colonial” una reacción contra el afrancesamiento del porfiriato y, por lo mismo, un regreso a la nacionalidad; para él, lo mexicano es lo colonial, donde se mezclan lo indígena y lo español». ⁸⁵ Como se aprecia, el poeta entendió que México es ese café con leche que nos tiñe, ⁸⁶ no obstante, México es un resultado pluricultural no intrínsecamente occidental, por el motivo de que la mezcolanza étnica es apabullante. Lo africano, indígena, europeo y hasta asiático conforman ese mosaico cultural.

⁸⁴ López, V. *Op. Cit.* p. 171.

⁸⁵ Garrido, F, *Op. Cit.* p. 20.

⁸⁶ *Ibid.* p. 25.

Respecto a la mezcla cultural de México, Octavio Paz, en su obra *El camino de la pasión*, señala que los conocimientos históricos de Velarde son inseguros.⁸⁷ Señalamientos como: “ni amaba a nuestro pasado indígena ni lo conocía mucho.”⁸⁸ Octavio también señaló que la historia universal es escasa en la obra de Velarde.⁸⁹ Dichos comentarios deben ser tomados con cautela; pues ya escribimos que Ramón López Velarde tenía una calaña, académica hablando, densamente extraordinaria. Sus calificaciones de estudiante, las instituciones escolares en las que estuvo y sus poemas y prosas son testigos rotundos de que él era un hombre bien formado en el humanismo, del que mana también la historia. Velarde reconocía que amaba profundamente los componentes de México: tierra, prendas, oficios, mujeres, entre más factores; pero también reconoce que ama el cosmopolitismo: “Porque mis cinco sentidos vehementes / penetraron los cinco continentes”⁹⁰. Con todo esto he reflexionado una serie de cosas, y es que a través del conocimiento pretérito podemos conocer el lo venidero, porque todo tiene un origen; sin embargo, es verdad que el humano ha valorado más el futuro que a su misma historia, y no deja de ser paradójico que ese futuro será su misma historia. El autor de *Zozobra* gozaba de estudiar y sentir al pasado y el futuro.

Una música íntima no cesa,
porque transida en un abrazo de oro
la Caridad con el Amor se besa.

¿Oyes el diapasón del corazón?
Oye en su nota múltiple el estrépito
de los que fueron y de los que son.

Mis hermanos de todas las centurias
reconocen en mí su pausa igual,
sus mismas quejas y sus propias furias.

⁸⁷ López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 52.

⁸⁸ *Ibid.* 63.

⁸⁹ *Ibid.* 22.

⁹⁰ López, V. *Op. Cit.* p. 243.

Soy la fronda parlante en que se mece
el pecho germinal del bardo druida
con la selva por diosa y por querida.⁹¹

Nihilismo y utopía eran el pan de cada día en México. Tanto Porfirio Díaz y Madero soñaron con tener un mejor país por entero, pero el costo era el sufrimiento del pueblo. Ramón López Velarde ya lo sabía. Ahora inferimos que el autor de *Zozobra* cantó la deshonra que causó la Revolución Mexicana en su poema “La suave patria”, donde se habla de un México violado y que será olvidado. Dicho tema lo analizaremos más adelante. Volcándonos al tema de si Velarde disfrutaba de un bagaje histórico amplio, es digno mencionar que lo más probable es que haya visto en las cosas nimias al motor de la historia, y no en los grandes pasajes de la historia universal, que a decir verdad de universal no tiene nada, porque solo es meramente eurocéntrica. Por añadidura y para fraguar lo anterior, tenemos su visión de la historia patria, a lo cual una vez más José Emilio Pacheco tiene algo que agregar:

López Velarde propone el regreso a la tierra, a nuestra tierra, la de un país pobre “vestido de percal y de abalorio”, materiales humildes. México no es el cuerno de la abundancia descrito por Humboldt y vendido a los inversionistas extranjeros por la ciencia ficción, la dicción *científica* del Porfiriato. López Velarde protesta de manera oblicua y sutil contra la anglosajonización de México que ya está matando su “ánima” y su “estilo”. Da a la Patria el consejo, impracticable ante el desarrollo de las fuerzas productivas, de ser “siempre fiel a su espejo diario”. Quiere que siga siendo un país agrícola y no acepte una industrialización que en última instancia sólo beneficia al gran dinero que se maneja desde Wall Street y que codicia, si es que no posee, los diabólicos “veneros de petróleo.”⁹²

En resumidas cuentas, la moral velardeana no era radical ni nacionalista, tampoco pacifista, pues durante la Revolución Mexicana mostró una actitud ácida, aunque eso no era símil de

⁹¹ *Ibid.* p. 241.

⁹² Pacheco, J. (2018) *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil*. México: Ediciones Era y Secretaría de Cultura. pp. 18-19.

venganza. Y en cuanto a las cintilaciones de su concepción del amor, que habitan en su literatura, son visiones amorosas que su cerebro captó y las codificó conforme a su entendimiento. Exclusivamente, él las entendió a la perfección; lo que nos queda por hacer es un ejercicio de interpretación, pues sus poemas (como cualquier poema) son como una serie de jeroglíficos, es decir, que contienen la emoción (mensaje) a través de una lectura que todavía no manifiesta un cierto grado de “cordura”, pues sigue siendo algo aún abstracto. Por ello tenemos que agregar que el discurso del lenguaje más escueto y conciso es la prosa; el caso del verso tiene mil caminos verdaderos que conducen a su centro. López Velarde cultivó tanto la poesía como la prosa poética, ya que tiene un libro póstumo llamado *El minuterero*, en el que sembró el género mencionado; contiene sus publicaciones en revistas y periódicos que datan entre 1915 y 1921.⁹³ A todo esto, hay quienes terminaron asombrados por sus versos: José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Xavier Villaurrutia y Pablo Neruda son algunos de ellos. Debo apuntar que la gloria no le llovería mientras respirase, dado que después de muerto se mitificó por entero.

Los últimos años de vida para nuestro poeta no fueron los mejores, pero si lo pensamos bien, él no tuvo la mejor vida que se piensa, la de un gran poeta. Como ya se expuso, tempranamente Velarde perdió a su padre, y este legándole una deuda a su familia junto al rumbo de sus hijos. Luego encima, Fuensanta y Margarita fueron sus imposibles que le dieron dicha a su poesía y deshonor para su persona. Sumemos la inestabilidad aguerida por todas partes.

Connaturalmente, era inevitable que las ideas fatalistas y la depresión lo estocaran. Un golpe muy demoledor fue que posiblemente contrajo una enfermedad venérea: gonorrea o sífilis. Esta enfermedad sexual, la sífilis, fue una epidemia. En 1926 (después de la muerte del poeta) se calculaba que la mitad de la población sexualmente activa del Distrito Federal estaba afectada por la sífilis. Además, se estimaba que 18,000 de las 20,000 trabajadoras sexuales en la ciudad sufrían esta enfermedad, y que el 30% de las personas de entre 15 y 30 años estaban infectadas.⁹⁴ A continuación, Sheridan nos ilustra con lo siguiente:

⁹³ López, R. (2015). *El minuterero*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara. p. 9.

⁹⁴ Sheridan, G. *Sobre la muerte de López Velarde*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sobre-la-muerte-de-lopez-velarde--0/html/dfc5b033-08b6-40a4-a635-ebc531957a02_5.html

En «La flor punitiva», un texto recogido en *El minuterio*, López Velarde se reconoce como uno de «los señalados por la diosa», Venus, patrona de las enfermedades venéreas. (Por eso se decía, refiriéndose a las consecuencias del contagio que «una noche con Venus» podía significar pasarse «toda la vida con Mercurio», en alusión a los medicamentos de la época, previa a la penicilina). El doctor Ruy Pérez Tamayo ya ha explicado por qué se puede decir que, en ese texto, López Velarde se refiere a la gonorrea. [...] Hasta donde sé, solamente el doctor Héctor Pérez-Rincón había puesto por escrito la conjetura de que se debió a la sífilis, en un artículo publicado en 1989.⁹⁵

La culpa de cargar con esa condición venérea fue su pena; y el sexo durante su vida llegó a un callejón sin salida. No volver a tocar pasionalmente a una mujer que él amase (o gozase) debido a su condición, en esencia, debió ser su perdición. Entonces tuvo que resignarse, contemplando su destino: su castidad como condena. Por ende, la vida recaía en sus hombros con un peso en deshonra, donde en su cuerpo solo había oquedades que ya no podían rellenarse, tan solo ocultarse.

La prohibición de la mujer multiplicó su priapismo, pero al menos conoció por las malas esos beneficios que nacen de la abstinencia sexual. Curiosamente, los grandes poetas de México (Nezahualcóyotl, Sor Juana Inés de la Cruz, Ramón López Velarde y Octavio Paz) practicaban la castidad, ¿algo que les ayudó a desarrollar una concentración y elevación mental? ¿No hacían lo mismo los grandes hombres de la historia como Buda o Cristo? Velarde conoció la castidad por las malas; no obstante, ello no significa necesariamente una ventaja, pues según un mito griego, Príapo fue un dios condenado a poseer un enorme falo, el cual siempre estaba erecto, eso es una enfermedad llamada priapismo, es decir, una erección prolongada y dolorosa, pero sin deseo.⁹⁶ El priapismo de Velarde, en el sentido metafórico, incrementaba junto a su ignominia. Morder la carne de la mujer no es morder el fruto prohibido, sino contaminarlo.

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ Codoñer, C. & Gonzáles J. (2014). *Priapea*. Exemplaria Classica, Anejo III. Huelva: Universidad de Huelva. p. 173.

Es verdad que los mitos no son la verdad, pero son un puente para llegar a ella. Lo menciono ya que existe otro mito que se entrecruza entre la sexualidad y el amor, los que se obstaculizan por la prohibición. Entonces, creo necesario vincular un mito del antiguo Egipto para que se entienda, aún más, el desconcierto de Velarde.

Se cuenta que Atum, al ser la primera deidad envuelta en una profunda soledad, se masturbó y eyaculó, de la semilla divina nacieron Tefnut, diosa de la humedad, y Shu, dios de la luz y el aire. Esos dos hermanos cometieron incesto, y en consecuencia nacieron Geb, dios de la tierra, y Nut, diosa del cielo, pero a diferencia de sus padres, el incesto les fue prohibido por el mismísimo Atum-Ra, así pues, ideó un plan para separarlos:

Atum-Ra conjura a la diosa del cielo para que no pueda dar a luz durante los 360 días del calendario egipcio y encarga a Shu que se coloque entre ellos para distanciarlos, de tal manera que el aire separe a la tierra del cielo, y permite así el paso del sol entre ellos. Sin embargo, los amantes, desesperados, buscan la manera de poder unirse, y es Nut quien busca consejo en el dios de la sabiduría, Thot. Este, a su vez, recurre a Jonsu, el dios lunar, quien finalmente los ayuda, cediéndoles el brillo de la luna y, por ende, creando cinco días más en el calendario. De esta manera, Nut puede dar a luz a sus cinco hijos: Osiris, Isis, Seth, Neftis y Horus —el Viejo—. ⁹⁷

Cabe remarcar que Shu, a veces, aparece con el falo erecto apuntando hacia el cielo debido al castigo de estar separado de su esposa, y en ocasiones es representado haciéndose una autofelación. ⁹⁸ Ramón López Velarde sufre, ya que su amada está en las alturas (no solo Fuensanta, también todas las mujeres con las que ya no puede entablar una relación, porque tenerla es contaminarlas de sífilis); así pues, disfruta de vivir en las ataduras de la tierra, del pecado ¿o será que él es el aire que separa el cielo del suelo? Un poema de López Velarde, *Idolatría*, alude al sufrimiento masculino, el cual nace a raíz del adiós carnal, pero que al fin y al cabo se confunde con la moderación espiritual o la ficción, el placebo de tener una mujer a través de la masturbación (¿para no enfermarla?):

⁹⁷ González, P. & Sola, D. (2020). *Entre nenúfares y flores de loto*. Universidad de La Laguna. pp. 27-28.

⁹⁸ *Ibid.* p. 45.

La vida mágica se vive entera
en la mano viril que gesticula
al evocar el seno o la cadera,
como la mano de la Trinidad
teológicamente se atribula
si el Mundo parvo, que en tres dedos toma,
se le escapa cual un globo de goma.

Idolatremos todo padecer
gozando en la mirífica mujer.

Idolatría
de la expansiva y rutila garganta,
esponjado liceo
en que una curva eterna se suplanta
y en que se instruye el ruiñón de Alfeo.⁹⁹

La palabra pecado estaba escrita en su sangre, por lo que su salud fue menguando. Ningún rezo podía salvarle la vida. Dicho sea de paso, sus estructuras mentales y morales debieron decaer frente a una vida de infortunios; pero como la tragedia griega, su destino estaba escrito: solo pudo haber sido bueno después de muerto. Para continuar citemos una vez más a Sheridan:

Hace tiempo, en un ensayo “Sobre la muerte de López Velarde” que trata el tema mencioné las campañas médicas y sociales contra la pandemia de sífilis que asoló al mundo a finales del XIX e inicios del XX y cómo hubo escritores que se les sumaron, como Henri Lavedan y su *El marqués de Priola* (que menciona RLV en una estrofa autopunitiva de “Ánima adoratriz”). Hubo novelas famosas en el mundo, como *Averiés*, de Eugène Brioux, que narra la historia de un imbécil que, a

⁹⁹ López, V. *Op. Cit.* pp. 203-204.

pesar de todas las advertencias, infecta a su esposa que da a luz a una niña *averiada*. En 1902 circuló en el mundo *Hygiène et morale*, del médico francés Paul Good, un folleto que se difundió en México, en 1908 en el que se lee: [...] ¿querría, usted que me lee, si tiene en su corazón algo de rectitud y generosidad, asumir la responsabilidad de procrear un hijo ciego?, ¿ciego por culpa de usted? Piense un poco en lo que esa palabra, *ciego*, significa en términos de dolor y sufrimiento físico y moral, y en la pena que le causará también a la sociedad este ser que deberán cuidar nuestros asilos de ciegos, llenos de niños infelices que pagan, inocentes, las consecuencias de la necesidad del padre...¹⁰⁰

Por lo anterior, López Velarde estaba horrorizado con la idea de ser papá; su sífilis acrecentó ese sentimiento. El único refugio, a parte de su arte, fue ver en la mujer a una madre o una santa, para lo cual dejar de ver a la mujer vacua, en consecuencia, procede a idealizarla, que es deshumanizarla, puesto que su cuerpo, el de López Velarde, ya está contaminado, tanto del pecado original como del venéreo. Claro está su pesimismo. Su vida individual y contexto general eran de verdad malsanos. Cabalmente lo entendió: la muerte a nuestros hijos legaremos. Todos los humanos somos hijos y estamos enfermos de nuestra herencia. Nuestra mejor alternativa para evitar heredar esa corrupción, el sufrimiento humano, es dejar de procrear. Eso acató y afirmó: “el hijo que no he tenido es mi verdadera obra maestra”.¹⁰¹ En seguida se presenta una de sus prosas poéticas que aluden a lo expuesto:

Quedaré sepultado y todas las mujeres de mi pueblo se sentirán un poco viudas. Me echarán de menos los niños que en el “jardín chico” se sentaban en la misma banca que yo, frente al Teatro Hinojosa. Eso será todo. Vale más la vida estéril que prolongar la corrupción más allá de nosotros. Que, como decía Thales, no quede línea nuestra. ¿Para qué abastecer el cementerio? Viviré esta hora de melodía, de calma y de luz, por mí y por mi descendencia. Así la viviré con una intensidad incisiva, con la intensidad del que quiere vivir él solo la vida de su raza». ¹⁰²

¹⁰⁰ Sheridan, G. (2021). López Velarde: “*esguinces, parpadeos*”. Letras libres.

<https://letraslibres.com/literatura/lopez-velarde-esguinces-parpadeos/>

¹⁰¹ López, R. (2015). *El minuterero*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara. p. 24.

¹⁰² *Ibid.* p. 64.

Para sentirnos más vivos tenemos que sufrir, eso lo comprendió al ser un acertado pesimista, como Schopenhauer (al que por cierto leía), al decir que el enamoramiento y la sexualidad son un antifaz de la realidad; su finalidad es que el humano se reproduzca para perpetuar la existencia humana. Y si la vida ante sus ojos es una infección, pudo haber concordado con las ideas del filósofo alemán junto a Platón, el que inspira al catolicismo, el cual es platonismo para los “pobres”. Un señalamiento imprescindible acerca de su concepción de la mujer es el siguiente:

La atracción que sienten por la mujer es una trampa de la naturaleza por medio de la cual cumple la función de perpetuadora de la especie. Esto genera una lucha incesante para evitar caer en los engaños de la sensualidad femenina; la relación positiva se da a través del amor ideal, sin llegar nunca al matrimonio. [...] De lo anterior se desprende la apreciación de dos tipos de mujer: la abnegada, la esclava, dispuesta a saciar los deseos del hombre, y la sensual, tentadora, percibida como una trampa de la naturaleza, pues es la duplicadora de vidas destinadas al sufrimiento y a la corrupción (muerte).¹⁰³

Ya marianizada la mujer o despojada de ese poder, lo podemos entender: poeta dual en su concepción del amor, donde la mujer tiene una jurisdicción elevada: en verdad ama a la mujer que no puede tocar, y a la que sí, significa librar una batalla gritando con antelación su derrota. De cualquier lado nada se concreta; así que buscará redención en la religión, que es por definición maternal y compasiva, ya que ¿acaso existe un amor más fuerte que el de una madre?

En 1920, la población de México era de quince millones de personas, habiendo perdido un millón de vidas debido a la Revolución, mientras que un constante flujo migratorio se dirigía hacia los Estados Unidos.¹⁰⁴ Ese mismo año se presenta el magnicidio de Carranza; su asesinato fue obregonista, lo cual deterioró la estabilidad total del poeta, ya que era “secretario particular del ministro de Gobernación Manuel Aguirre Berlanga”,¹⁰⁵ uno de los

¹⁰³Quirate, V., Francisco, C., Rodríguez, B., Ramírez, E., Alegría, M., Salazar, S. & Morales, J. (1988). *El retorno benéfico, homenaje a Ramón López Velarde (1888-1988)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. p. 65.

¹⁰⁴Pacheco, J. (2018) *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil*. México: Ediciones Era y Secretaría de Cultura. p. 111.

¹⁰⁵*Ibid.* p. 109.

colaboradores más cercanos de Venustiano Carranza. La vida del poeta era un vaivén nigérrimo, así que, después del magnicidio desistió de la política, aunque su solvencia económica se desplomaba; algunas de sus amistades apelaron a Vasconcelos para que lo incluyera, afortunadamente, en los planes de reconstrucción de la República.¹⁰⁶ Velarde aceptó e impartió clases en la Preparatoria.¹⁰⁷ Por su parte, al nuevo presidente le correspondía celebrar los cien años de la Independencia de México cual Agustín de Iturbide en el jolgorio un siglo atrás. Igualmente se presentaban los cuatrocientos años de la conquista de México Tenochtitlan. Astutamente, el autor de *Zozobra* concibió un chance para reconciliarse puntualmente con el nuevo régimen; entonces escribió *La suave patria*.

Con treinta y tres años, Ramón López Velarde se enfermó de una bronconeumonía, pues cierta noche cayó una helada.¹⁰⁸ Se fue a pie hacia su casa acompañado de un amigo, su platica gravitaba en torno de Montaigne.¹⁰⁹ Sin embargo, la enfermedad lo amenazaba; parecía que a su cuerpo lo destazaba (a ello sumemos la supuesta sífilis que tenía). Durante su agonía, sus familiares lo acompañaron al igual que sus amistades; en silencio contemplaban lo que el poeta siempre poetizaba: la muerte.

Su madre, como en La Piedad de Miguel Ángel, lo tenía entre sus brazos. Los ojos de ella goteaban lo que parecían ser aguas manantiales, mismas que combaten terribles enfermedades; sin embargo, la suerte estaba echada. El cuerpo ya no le servía, así que bebió las lágrimas de su madre para purificar su alma.¹¹⁰ Deshecho del cuerpo... extendió sus brazos angelicales para desecharse de los determinismos zodiacales: el león y la virgen, con lo que él se llegó a identificar: la lujuria y castidad.

Respecto a su muerte, Guillermo Sheridan nos revela un secreto:

El doctor Pedro de Alba, amigo del poeta y de su familia, extendió un certificado médico en el que atribuye la defunción a una bronconeumonía. Esto es un documento oficial que, sin embargo, ante mi hipótesis, puede leerse con una cautela

¹⁰⁶ García, A. *Biografía de Ramón López Velarde*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/portales/ramon_lopez_velarde/autor_apunte_2/

¹⁰⁷ *Ibid.* p. 114.

¹⁰⁸ R, Alfonso, *Op. Cit.* pp. 27-28.

¹⁰⁹ Pacheco, J. (2018) *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil*. México: Ediciones Era y Secretaría de Cultura. p. 34.

¹¹⁰ Sheridan, G. (1989). *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*. México, D.F: FCE. p. 222.

justificada por la discreción [...] que en el caso de las llamadas enfermedades heroicas, se podía tener hacia las familias y hacia la memoria del difunto. [...] Pérez-Rincón explica que el certificado de defunción obviara la sífilis diciendo: «a mí me parece muy claro que el doctor De Alba quiso evitar el oprobio que en esa época representaba la enfermedad» [...] Si bien otros estudiosos descartan la sífilis como elemento concurrente en el desenlace, parece haber acuerdo en el sentido de que la pura neumonía no pudo matar a este hombre «sano física y moralmente», como insistió Alejandro Quijano en su oración fúnebre.¹¹¹

Es mejor ver en su muerte un resultado sinérgico: tanto la depresión lo flageló, como su situación económica, el entorno social trastornado, la sífilis, la poca difusión que tuvieron sus poemas y demás factores nos dan como resultado a un hombre decaído, que quizá profetizó su propia muerte en su poema llamado “Treinta y tres”, pues murió a esa edad, la edad de Cristo. Su vida fue casi una lobreguez, de ello nos da cuenta Juan Villoro; ya que, Ramón López Velarde cortejó de manera formal al menos a cuatro mujeres, quienes correspondieron a su afecto, pero ninguna llegó a casarse con él, y todas permanecieron solteras hasta su muerte. Desde el fallecimiento de su padre, vistió de luto de manera permanente. A lo largo de su vida, nunca tuvo en propiedad un reloj ni una casa, y jamás llegó a conocer el mar.¹¹²

La vida como una tragedia se extrapoló a sus discursos del amor, el cual parece que recitaba con dolor. Para el poeta, la muerte es infección, pero con una sublime inspiración. La carne es pecado. Ser padre es ser partícipe del mal, pues tiende a replicar el sufrimiento, no obstante, llegó a escribir lo siguiente: “me hundo en la ternura remordida de un padre / que siente, entre sus brazos / latir un hijo ciego.”¹¹³ Su opinión hubiera cambiado si le hubieran inyectado penicilina, pero fue descubierta en 1928 por Alexander Fleming.¹¹⁴

¹¹¹ Sheridan, G. *Sobre la muerte de López Velarde*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sobre-la-muerte-de-lopez-velarde--0/html/dfc5b033-08b6-40a4-a635-ebc531957a02_5.html

¹¹² López, R. (2018). *Ramón López Velarde, poesía selecta*. Guadalajara, Jalisco: Editorial Universitaria. pp. 12-13.

¹¹³ López, R. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. P. 179

¹¹⁴ Sadurní, J. (2024). *La penicilina, el descubrimiento más afortunado de Alexander Fleming*. National Geographic. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/alexander-fleming-padre-penicilina_14562

Los discursos amatorios de Velarde son duales. La madre que cura es suave y redentora, una mujer protectora y santa en el pedestal de la alabanza. La otra, una grave amenaza; el pecado luciferino que perpetua el mal, es decir, hombres que solo venían a morir en la metralla o a ser abusados por los países en alza como EE. UU. Por eso, la muerte, en su visión del amor, es el eje rector de su estructura mental; por ello, el amor para López Velarde es religioso, donde Tánatos viola a Eros, mientras que Dios se burla de ellos; y él, Ramón, no puede escapar de sus juegos.

B) El amor a la paria: La suave Patria

El poema más extenso de Velarde es la suave patria; poema que se lee como si la patria fuera cortejada. Lo suave es maternal. Así que no es un poema épico que exalte a los grandes hombres de la Revolución, mejor dicho, es un poema que pinta a un México que ya expiró debido a la configuración revolucionaria.¹¹⁵ Su lectura es añoranza del “amor a la tierra provinciana y a la ciudad vejada por los catrines porfiristas y por los revolucionarios, le devuelve sus notas de ingenuidad, de inocencia pueblerina con olor a panadería”.¹¹⁶ Ese texto es una prueba, sino es que un banquete, de las delicias espirituales y materiales que el México de Velarde desprendía.

Las pocas menciones históricas que contiene son escasas; la más celebre, que amenizó a la conmemoración de la Conquista, va dirigida a Cuauhtémoc: “Joven abuelo: escúchame loarte / único héroe a la altura del arte”.¹¹⁷ Si las alusiones históricas son limitadas, es debido a que López Velarde no tiene esas pretensiones; es como si el tiempo no pasara, más bien las cosas son las que pasan en el tiempo, la patria es la misma. Una nación inmóvil es el anhelo del poeta:

“Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el Ave
taladrada en el hilo del rosario,

¹¹⁵ *Ibid.* p. 42.

¹¹⁶ Medina Gutiérrez, L., Sánchez Ocampo, J. M., & Ponce Martínez, F. J. (2017). *El espíritu de la nación en el poema “La suave patria” de López Velarde*. *Sincronía*, (72), 389-397. [fecha de Consulta 29 de Julio de 2024]. ISSN: . Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852524029>

¹¹⁷ López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 265.

y es más feliz que tú, Patria Suave”.¹¹⁸

El 24 de abril de 1921, el poeta concluyó el poema. Ya para junio de 1921, el poema fue publicado en la Revista *El maestro*, de José Vasconcelos; su tiraje fue de sesenta mil copias, las cuales fueron difundidas de manera gratuita en toda Hispanoamérica,¹¹⁹ como dato curioso, una de las copias llegó a las manos del joven Borges, quien aprendió de memoria el extenso poema.¹²⁰ Otro personaje que memorizó el monumental poema fue Álvaro Obregón.

¹²¹López Velarde todavía llegó a ver la circulación de su obra.

Ramón López Velarde tiene canto de historiador en este poema, en sus otros poemarios también, pero era más de cronista versión “descafeinado”. Aquí es donde lamenta un movimiento (la Revolución) que se llevó al México del tiempo de sus abuelos. También recuerda las tragedias de la historia nacional como la guerra contra los gringos; pero ante todo muestra esperanza y optimismo:

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.

Suave patria: tu casa todavía
es tan grande, que va el tren por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.¹²²

¹¹⁸ *Ibid.* p. 267.

¹¹⁹ Pacheco, J. (2018) *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil*. México: Ediciones Era y Secretaría de Cultura. p. 17.

¹²⁰ *Ibid.* p. 105.

¹²¹ Medina Gutiérrez, L., Sánchez Ocampo, J. M., & Ponce Martínez, F. J. (2017). *El espíritu de la nación en el poema “La suave patria” de López Velarde*. *Sincronía*, (72), 389-397. [fecha de Consulta 29 de Julio de 2024]. ISSN: . Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852524029>

¹²² López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 263.

Uno habla desde lo que conoce, y lo que conocía Velarde de la patria era limitado, pensarán algunos. Zacatecas, San Luís Potosí, Aguascalientes y Ciudad de México fueron las tierras que él conoció. Cabe resaltar que la Revolución conectó de extremo a extremo; norte y sur. Así que existe la posibilidad de que López Velarde acrecentara sus nociones patrióticas en su prójimo villista o zapatista al tratar de comprenderlos, puesto que le tememos a lo que no conocemos. Ahora bien, tal parece que La suave patria es como la descripción espontánea de un cuadro que encierra a la madre nutria, México. A continuación, una explicación distinta:

Dentro del canon de la poesía que enfrenta el desafío de cantar el paisaje, la nación, la identidad, La Suave Patria de Ramón López Velarde ha sobrevivido 100 años. Un siglo en el cual sus estrofas se han incorporado a la cotidianidad, han sido explotadas por políticos oportunistas, han servido para clasificar apresuradamente a su autor con el ambiguo título de poeta de la patria. Pero también periodo amplio y necesario para descifrar y aquilatar los múltiples niveles de lectura de un poema cuyos lectores no habían nacido en el momento de su composición.¹²³

Los discursos del poeta: reflejos de la historia nacional y universal

*“Yo sólo soy un hombre débil, un espontaneo
que nunca tomó en serio los sesos de su cráneo”.*

— Ramón López Velarde

¿Cómo se ama la patria según López Velarde? Pero ¿qué patria?, pues hay muchas, tanto la criolla o mestiza, la terrateniente o la indígena; los afiliados con lo hispanista a la usanza de los reyes católicos, de ver a los indios en el abandono mefistofélico, y por ello deben ser adoctrinados por el encomendero, el que hará todo lo posible por borrar cualquier reminiscencia del hombre en su “estado natural”; su contra parte, indigenista, es la del

¹²³López, R. & Quirarte, V. (2021). *La patria con cuerpo de mujer*. México: Secretaría de Cultura de Coahuila. PP. 21-22.

protector cual Tata Vasco, Bernardino de Sahagún o Las Casas, quienes comprendieron la miseria de ambos: conquistados y conquistadores. Mas sus apologías son síntomas del remordimiento que su prójimo blanco cometió contra el hombre natural. En resumidas cuentas, se busca historiar lo suprimido, aunque con un filtro que no incite la emancipación, pero sí una evangelización mansa, como lo demuestra *La suave patria*.

No es de sorprender que algunos buscaban la mexicanización en el afrancesamiento o en la anglosajonización, porque el complejo, llámese envidia o admiración, han sido cuestiones netamente normales en las culturas; así han avanzado todas las sociedades. Como se aprecia, ser mexicano es muy complicado, a lo cual, sumemos las particularidades religiosas, lingüísticas o geográficas de la nación guadalupana, que como lo señalaremos más adelante, está acomplejada, porque ha sido sometida por el europeo, incluso aún vive en heteronomía; ser vecinos de EE. UU., lo atestigua.

Durante los movimientos para derrocar a Porfirio Díaz se sabía que se pagaría con la sangre, pues así son trivialmente las revoluciones: cambios violentos en las estructuras establecidas. Dicho cambio barrió como escombros al México porfirista, para después ser sepultado; López Velarde enterró ello en su poema *La suave patria* y algunos escritos que dejó como evidencia del movimiento que se llevó a su patria con la pólvora y el viento. Tal parece que esta nación siempre ha sido una tumba, puesto que el cambio aguerido siempre da santa sepultura al espectro de la patria, la que es sepulturera de sus propios hijos. Para tener una mejor apreciación de la muerte, pues es ambrosía de Velarde, repasemos algunas de sus reflexiones.

Nacer es una condena que se paga con la muerte; así pues, al nacer, las primeras palabras que deberíamos escuchar deben ser: “Felicidades, naciste para morir”. Vivir para morir, morir para vivir es una especie de cadena alimenticia; la tierra es el depredador, nosotros, sus creaciones, las presas. Pero ¿por qué temerle a la muerte si es lo más connatural y seguro de nuestra existencia? Para responder lo anterior recordemos que, la muerte no es un enemigo, aunque para algunos es un alivio como lo pensó Sócrates y Séneca; solo la podemos conocer formalmente una sola vez, aunque hay quienes difieren de ello, como Peter Kingsley, quien puntualiza lo siguiente: la verdad es clara y profundamente simple: para alcanzar la madurez y realizarnos plenamente como seres humanos, es necesario confrontar

la muerte antes de que ella llegue.¹²⁴ El jerezano se enfrentó a ella mientras respiraba; aunque nuestra cultura mexicana ha entablado un diálogo muy estrecho con la muerte, a propósito de eso Octavio Paz identificó que:

Para el habitante de Nueva York, París o Londres, la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuente, la burla, la acaricia, duerme en ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente. Ciertamente, en su actitud hay quizá tanto miedo como en la de los otros; mas al menos no se esconde ni la esconde; la contempla cara a cara con impaciencia, desdén o ironía: “si me han de matar mañana, que me maten de una vez”.¹²⁵

La muerte es sinónimo de vida; las dos están comprometidas. Si una no existe, la otra no lo resiste, y terminaría por extinguirse. De suceder lo anterior, la existencia perdería sentido. “Si es absurdo nacer es más absurdo morir”, decía Sartre. / No, lo único realmente absurdo es existir. / Pues también absurdo sería nacer y no morir”.¹²⁶ Asimismo, es digno añadir que, “la vida es el arte de administrar la muerte, —de— alejar su llegada inminente”.¹²⁷ Entonces no hay por qué temerle, ya que ella es una jueza justa; no distingue ni a ricos ni pobres, nadie está exento de ella. Así pues, si Eros y Tánatos vienen de la nada, son iguales; morir y enamorarse son un sentido azaroso; no podemos elegir cabalmente de quien nos vamos a enamorar o cómo moriremos (a menos de que se recurra al suicidio o la eutanasia). Claro está que la muerte de una persona no explica del todo su vida, y esta a su muerte. El fenecimiento de López Velarde es enigmático; a la vez sifilítico, dramático y patriótico. Pero a la inversa, en vida, lo sabemos: era un fatalista, el germen de su depresión. En una de sus cartas dirigidas a su padre menciona: “Ya usted ve, papá, que a las imprescindibles contrariedades de la existencia, agrego las de mi carácter pesimista, olvidándome de la máxima antigua: *suficit cuique dici sua malitia*.”¹²⁸

¹²⁴ Kingsley, P. (2013). *En los oscuros lugares del saber*. España: Atalanta. pp. 15-16.

¹²⁵ Paz, O. (2000). *El laberinto de la soledad*. D.F: FCE. p.63.

¹²⁶ Espinosa, T. (1998). *Adiós a Dios*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. p.47

¹²⁷ Málishev, Mijaíl (2003). *El sentido de la muerte*. CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva, 10(1). P. 52. [fecha de Consulta 2 de Agosto de 2022]. ISSN: 1405-0269. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/104/10410106.pdf>

¹²⁸ López, R. (2014). *Obras, Ramón López Velarde*. México: FDC. p. 850.

Ramón López no dio oposición a la muerte, pues ella lo sedujo; por tal causa, la complementó con el amor, los poemas son testigos, ya que su “autopsia” (interpretación) lo demuestra, además de ser un deleite estético, no siempre es del todo comprensible. Tal parece que sus palabras eran las de un oráculo, este último a los humanos les costaba comprenderlos, en esa dificultad reside la diferencia entre lo humano, terrenal, y lo divino. Dicho lenguaje era para los griegos como semillas, con el tiempo germinan; al principio son imperceptibles, pero después crecen.¹²⁹ Lo mismo pasa con sus poemas; tantos literatos lo han interrogado, pero es el turno de los historiadores. Al menos el poeta no es un oráculo, pero se le asemeja en tanto el verdadero mensaje no sea comprendido en un dos por tres. Hoy en día su arte sigue siendo estudiado.

Este poeta, devoto y pecador, nos alecciona que solo así se puede llegar a la purificación; porque nuestros lúgubres actos deben ser castigados por el Estado, Dios o por uno mismo; al impío se le impone una condena; la de Velarde fue una enfermedad venérea y vivir señero. Valga como ejemplo decir que él democratizó su corazón, ya que la centralización era la monogamia; Velarde fue amante de la vida y de muchas mujeres. Tal vez esa fue su propia condena.

Respecto al alegato de arriba, se requiere evocar el México prehispánico. Tlazoltéotl es llamada como la comedora de inmundicias o cosas sucias; ella se tragaba las transgresiones humanas (“pecados”), de tal forma eran purificadas.¹³⁰ Como ejemplo esta la tierra, un enorme depredador; come inmundicias y luego las desecha otra vez como vida. Así como un cadáver pútrido fertiliza la tierra, el sexo se comprende como una inmundicia, durante el acto es una lobreguez, no obstante, solo de tal forma se engendra la vida. Lo pútrido es fértil. Nuestro poeta ya lo sabía: “Mi carne es combustible y mi conciencia parda; / efímeras y agudas refulgen mis pasiones / cual vidrios de botella que erizaron la barda / del gallinero contra los gatos y ladrones. / ¡Oh, Rabí, si te dignas, está bien que me orientes: / he besado mil bocas, pero besé diez frentes!”¹³¹ No solo los cuerpos son combustibles, la muerte de un imperio hace nacer a otro; por ello puntualizo que, el declive de Europa fertilizó a los Estados

¹²⁹Kingsley, P. (2013). *En los oscuros lugares del saber*. España: Atalanta. P.21.

¹³⁰ T, Silvia. TLAZOLTÉOTL. *Arqueología Mexicana*. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/tlazolteotl>

¹³¹ López, R. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 252.

Unidos de América. Así son las civilizaciones, son como flores que florecen para marchitar. Mesoamérica quedó casi extinguida; sus genes solo se reactualizaron en el Virreinato, aunque hoy en día nos llegan ciertas de sus reminiscencias. Pero esta nación sigue en pie; ahora coloniza furtivamente a los Estados Unidos.

La nación estadounidense para México ha resultado multívoca: cercana, protectora, una amenaza, el sueño americano y muchas cosas más. Canadá se mostró un poco indiferente con México. Los Estados Unidos de América, “la materialización del mito tocquevilliano. México: la raza cósmica, el espíritu latino, la belleza encantada, el gran pasado azteca, el Egipto de América, los amantes de la muerte y la fiesta.”¹³² La nación del ombligo de la luna al ser extensa y antiquísima, nos enraíza a su cultura, la que se muestra con inmovilidad pese a que la han buscado corromper. Es digno apuntar que todas las civilizaciones necesitaron de un referente ajeno pero conocido, una civilización a la que desdeñar para aupar su sentimentalismo identitario. Ejemplos sobran: el romano y el bárbaro, el egipcio y el hitita, griegos y persas, alemanes y judíos, toltecas y chichimecas; desde mediados del siglo XIX mexicanos y estadounidenses, por ende, Mauricio Tenorio nos vuelve a señalar algo más:

En cambio, ni a los liberales mexicanos ni a los estadounidenses les costó mucho demostrar sus mutuas diferencias. El discurso nacionalista estadounidense, especialmente después de la Guerra Civil, y sobre todo en el sureste de la nación, encontró su “otro” en el sucio, flojo, católico y salvaje mexicano. Los liberales mexicanos, por su parte, se condenaron a vivir en perpetua ambigüedad frente a los Estados Unidos como modelo de democracia y desarrollo económico, ejemplo de insensibilidad, barbarismo cultural e imperialismo.¹³³

El poema, *La suave patria*, nos da el aspecto de que hay una *mater*, la que es el alma de la nación, y en contrastación está el *pater*, el cual debe ser la muerte que tanto obsesionó a Velarde; la unión de ambos durante el movimiento revolucionario era inevitable; muertes por doquier y el sentimiento nacionalista a flor de piel. El poeta tomó de ambos, no obstante, se ha dicho que su catolicismo le impedía poseer un espíritu, digamos, revolucionario.¹³⁴

¹³² Tenorio, M. (2000). *De cómo ignorar*. México: FCE. P. 52.

¹³³ *Ibid.* P. 52.

¹³⁴ Campos, M. (compilador). (2008). *Ramón López Velarde visto por los Contemporáneos*. México: Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde. p. 28.

Pese a lo anterior, diremos que él era un visionario; ya había anticipado la reinserción influyente de otro imperio en México: el estadounidense que quería extraer los venteros de oro negro.

Para querer a una nación se tiene que conocer la historia de esta, tanto pretérita como presencial, aunado a ello, buscar una orientación buena para un destino aceptable. Por añadidura tendríamos que saber que “En el futuro nos verán del mismo modo que nosotros miramos el pasado”.¹³⁵ La historia nunca se detiene; es evolutiva y múltiple; los anales de México no son uno solo. Lo indígena, marisco, cervantino, criollo, religioso, campesino, asiático, africano entre más factores, poseen historias propias que desembocan en una misma nación, la mexicana.

Cualquier discurso nacionalista es vital para comprender lo que nos ha compuesto como mexicanos; pero debemos tener bajo consideración que la globalización desde la Conquista de México ha vertebrado los sentimientos de nuestra nación. Así pues, daremos cuenta de los acontecimientos que sucedieron en la historia francesa, mexicana y estadounidense, por la razón de que estas tres condicionaron la visión patria de nuestro poeta. Por otra parte; abordaremos el indigenismo y las cuestiones políticas de México.

La ya estudiada biografía de Velarde tiene una inclinación psicológica e histórica; de la segunda, debemos agrandar la curiosidad, es decir, abismarnos no solo en la historia de México, también en la europea, específicamente la francesa, pues si bien Disneyland fue la *caput mundi* del siglo XX, Francia lo fue en el XIX.¹³⁶ El jerezano presencié la muerte de su siglo de nacimiento para verlo transformado en un movimiento, connaturalmente, violento. Él vivió en el limbo de los dos siglos, entre la cultura gala y la estadounidense; (a una admiraba... la otra despreciaba) el afrancesamiento, un proceso cultural y global que durante la dictadura de Porfirio Díaz se acrecentó, y el surgimiento de los caudillos.

Francia fue una surte de foco “civilizador” que muchas naciones aspiraban; esa misma nación fue la encargada de difundir los valores revolucionarios, los cuales iban de la mano con las conquistas de Napoleón. Este emperador quería un imperio continental, así pues, las naciones conquistadas despertaron los ánimos de independencia, por lo que “el nacionalismo

¹³⁵ Kingsley, P. (2013). *En los oscuros lugares del saber*. España: Atlanta. p. 33.

¹³⁶ Tenorio, M. (2000). *De cómo ignorar*. México: FCE. P. 13.

moderno nació en Europa como un espíritu de resistencia frente al dominio impuesto por los extranjeros, y, por tanto, en sus orígenes fue antifrancés. [...] Como consecuencia [...] las lenguas vernáculas cobraron un nuevo valor.”¹³⁷ Resultó muy ingrata la historia; primero desecharon a Francia para después buscar afrancesarse. Si bien, para que exista el nacionalismo se necesita de un “adversario” tanto interno como externo, “Era el caso, por ejemplo, de los tártaros en Rusia, los indios en América o los judíos en Europa. Estas minorías suponían un constante desafío para los nacionalistas que proyectaban la construcción de los nuevos Estados-nación”.¹³⁸

Hasta este punto entendemos a un poeta “bicéfalo”, en tanto esté atravesado por dos tiempos, y aún más dividido por la Revolución. Y es que precisamente ese movimiento era en la cabeza de todos, una utopía; otros pensaban rebobinar el tiempo; sumemos que la fragmentación de ideas frente a la destrucción porfiriana fue indómita. Tanto obreros como campesinos y demás personas fueron animados a la gran revuelta debido a las ideas críticas de ciertos pensadores, los Hermanos Flores Magón son un ejemplo. Ellos representaban un caso emblemático. Estos opositores buscaban eliminar las injusticias provocadas por el capitalismo industrial. Sin embargo, ni la revolución de los campesinos ni la de los obreros liberales logró imponerse. Su fracaso se debió, en parte, a que mientras unos luchaban con la mirada en el pasado y otros en el futuro, carecieron de la habilidad política para construir alianzas entre ellos mismos.¹³⁹

Industrializar al país o retornar a la tierra y vivir de ella; eran discusiones en conflicto. Muchos no sabían hacia que tender, no obstante, sí se tenía seguridad de algo: no retomar a la dictadura. El siglo XX era industrial, México se tenía que acoplar, de no ser así estaría expuesto a los embates de su vecino Estados Unidos. El país guadalupano no se guiaba con una corriente filosófica durante la Revolución, la cual arremetió contra el positivismo, el ideal de la ciencia que da firmeza a las naciones industrializadas. Conforme lo anterior, es benéfico recordar un pensamiento de Octavio Paz:

¹³⁷ *El siglo XX. (2018). España: RBA & National Geographic.* p. 60.

¹³⁸ *Ibid.* p. 61.

¹³⁹ Marván, I. (coord.) (2010). *La revolución mexicana, 1908 – 1932.* México: FCE, CIDE, INEHRM, CONACULTA (y más editoriales). p. 55.

las dos versiones modernas del paraíso, la de Rousseau y la de Marx, coinciden con su pretensión de abolir el trabajo. Uno predica el regreso al mundo natural (nada más fácil, si basta con alargar la mano para arrancar del árbol el coco, el *Jack* o el fruto de pan); el otro asegura que la técnica sustituirá a la naturaleza (será productiva, como ella, pero menos irracional sólo producirá cosas útiles y evitará todo despilfarro: las máquinas nos darán un eterno verano). De ambas maneras se suprime a uno de los protagonistas de la historia, sea el hombre, reabsorbido por la naturaleza, sea a la naturaleza humanizada por la técnica.¹⁴⁰

El poeta tendió hacia el criollismo (aquí se presenta una contradicción, ya que en este grupo era común que se buscara la modernización, López Velarde era criollo, pero desconfiaba del siglo que renovó la tecnología), lo era, pero poco ortodoxo al ser un seguidor de la patria chica (la provincia) y la patria “grande” (la ciudad de México); acriollar al país en su estilo no era sinónimo de abandonar el indigenismo, el cual fue algo tan característico y cínico desde tiempos virreinales.

Ya desde Sigüenza y Góngora se loaba al indio mitificado; el erudito documentó algunos gobernantes mexicas, y en un intento de engrandecimiento asoció las pirámides y algunas palabras que convergían tanto con el idioma de los mexicas y egipcios. Igual insinuó que el apóstol Santo Tomas predicó antes de los españoles en Mesoamérica bajo el nombre de Quetzalcóatl; Lorenzo de Boturini coadyuvó con lo mismo. De la tal causa, los criollos hacían un ardid para instalar la historia prehispánica en la que conocemos como “universal”.¹⁴¹ El indigenismo era de los “blancos”, y buscaba la unidad nacional y reconocimiento internacional, empero, eso era cinismo; en 1692 se presentó en Ciudad de México un motín indígena, que pudo haber afectado a su valiosa biblioteca, dando por entendido que los indígenas eran rebeldes; acechaban el momento exacto para matar a los peninsulares.¹⁴² De forma similar, lo mismo sucedió mientras Porfirio Díaz gobernaba, en tanto decidió que la estatua de Cuauhtémoc formara parte del embellecido Paseo de la Reforma, un reflejo de la nueva narrativa histórica y cívica del país. El indigenismo representado por Cuauhtémoc veneraba el pasado indígena de manera similar a los antiguos

¹⁴⁰Paz, O. (2008). *Cartas a Tomás Segovia*. México: FCE. pp. 34.

¹⁴¹ Krauze, E. (2021). *La presencia del pasado*. México: TUSQUETS. pp. 33-34.

¹⁴² Tenorio, M. (2000). *De cómo ignorar*. México: FCE. pp. 30-31.

criollos, pero su ambigüedad frente al indígena contemporáneo llevó a sus seguidores a reducirlo y cuantificarlo, presentándolo ante inversionistas nacionales y extranjeros como una fuerza laboral sumisa, y encajándolo dentro de teorías raciales que predecían su desaparición a través de la mezcla racial y una educación occidentalizada.¹⁴³

Está claro, López Velarde estaba bien educado; sus calificaciones eran sobresalientes, pero no quería un país sumamente industrializado con capital extranjero, el cual codicia el petróleo, entendido como la desdicha y desdicha; a ello sumemos que México poseía una mano de obra barata junto a un territorio de muchos recursos naturales, lo que es sinónimo de envidias. Durante 1910, la capital de México albergaba a unos 417000 personas, por su parte cuando E.E. U.U. finalizó su Guerra Civil, Filadelfia y Nueva York daba cabida a medio millón de almas; quince años más tarde, y gracias a que el modelo capitalista triunfó frente al esclavista, Nueva York obtuvo un millón de ciudadanos, y en el siguiente siglo se adhirieron otros dos millones.¹⁴⁴ La economía de México se menguaba en comparación a la de su vecino, quien fungía a la vez como supervisor y auxiliar (por conveniencia) frente al desarrollo social mexicano.

Los símbolos patrios fueron un amuleto que repelía insurrecciones internas; fueron una suerte de mártires que insuflaron una dosis de patriotismo, da tal causa México estaría unido. Eso era connatural, por la razón de que “Los extremos de la cultura nacionalista estarían representados, de un lado, por el héroe nacional, del otro, por el vendepatrias, el traidor.”¹⁴⁵ La historia lo juzga; el villano: Pedro de Alvarado, Antonio López de Santana y Maximiliano, sin embargo, la resistencia es Cuauhtémoc y Juárez. El jerezano adoptó algunos amuletos cívicos que ya estaban en su entrono; los monumentos e imágenes eran efemérides que coaligaban la identidad, por eso, Enrique Krauze pensaba que aunque la extensa "paz porfiriana" (1876-1911) consolidó el culto cívico a Cuauhtémoc, la realidad es que, con algunas excepciones, la literatura de ese periodo no dedicó mucha atención a los temas prehispánicos.¹⁴⁶

¹⁴³ *Ibid.* p. 31

¹⁴⁴ Pani, E. (2018). *Estados Unidos de América*. México: COLMEX. p. 163-64.

¹⁴⁵ Tenorio, M. (2000). *De cómo ignorar*. México: FCE. p. 60.

¹⁴⁶ Krauze, E. (2021). *La presencia del pasado*. México: TUSQUETS. p. 89.

A Velarde no le interesaba mucho ese periodo, sin embargo, era un indigenista poco ortodoxo sin saberlo, sus versos hablan de ello cuando se refiere al último emperador mexica: “Joven abuelo: escúchame loarte, / único héroe a la altura del arte. / Anacrónicamente, absurdamente, / a tu nopal inclínase el rosal; / al idioma del blanco, tú lo imantas / y es surtidor de católica fuente”.¹⁴⁷

Por añadidura curiosa y estafalaria, Octavio Paz creyó que el poema “Mi corazón se amerita” recordaba al sacrificio mexica, pues Velarde quiso decir, quizá, que desde una pirámide se saca el corazón y lo lanza a una hoguera solar.¹⁴⁸ Ahora bien, puede que Velarde compartía inconscientemente esas reminiscencias pintorescas del México prehispánico, aquella época donde “En el mundo náhuatl precolombino, un mensaje no se consideraba como comprendido hasta que fuera sentido.”¹⁴⁹ Él, como buen poeta sentía con el corazón y su sapiencia; con la visión de un país criollo y los valores de la Francia del XIX, que eran de recato, pero estéticos, por lo que, sus discursos son un oxímoron, el justo medio, aunque a veces no los lleva a la praxis, pero en sus escritos están germinados.

Con todo lo recabado, hemos asimilado que el indigenismo cívico jugó un papel importante, cuando menos, importante en la vida de algunos intelectuales liberales del siglo XIX; como ejemplo está el altivo Cuauhtémoc, símbolo de resistencia y de temple con el que algunos pensadores simpatizaron. Y si bien, cuando en la conquista los indígenas la hicieron, en la independencia los criollos rehicieron una nueva nación ensalzando su pasado clásico, en otras palabras, el del indio sepultado en escombros arqueológicos, mientras que al vivo se le buscaba desprender de su cultura, pues no la conseguían entender; ellos suponían el retroceso, para los más radicales eran la abolición del progreso. Por fortuna, la Revolución Mexicana es una revalorización del indígena que dejó de serlo para ser campesino u obrero. López Velarde no revive ni remata al indio muerto; y al vivo no lo siente, es decir, no lo entiende. Dicho lo cual, y recordando la cita del anterior párrafo que hace referencia al recibimiento de un mensaje en el mundo nahua, deducimos que, si no conoces es porque no sientes, sino sientes, no conoces. Recordemos que para Platón amar es, llanamente, conocer,

¹⁴⁷ López, R. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. p. 265.

¹⁴⁸ *Ibid.* p. 63.

¹⁴⁹ Johansson, P. (2021). *La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas*. México: Estudios de Cultura Náhuatl, 43. pp. 58-59.

y al revés, odiar, sería ignorar. ¿El poeta creía amar a su patria?, es decir, ¿la conocía realmente?, ¿qué ignoraba de ella? Usaremos anteojeras de la historia para responder las preguntas anteriores, ya que el amor a la patria es un ideal platónico, recuérdese que el amor es lo que mueve a esta investigación.

El afrancesamiento, cómo ya se explicó, fue de trascendencia natural en las naciones occidentales y la nuestra, latinoamericana, no fue la excepción. En memorial de aquellos tiempos del siglo XIX, Francia era la capital de la moda y del arte. Ellos no buscaron exportar su cultura por coacción, sin embargo, existe una excepción con el repartimiento de África. Quienes sí llevaron su cultura por la fuerza furtiva en América y después en Europa fueron los Estados Unidos. Tenemos la sospecha de que Velarde desconfiaba de nuestro vecino del norte: el imperio yanqui. Francia no corrió ese riesgo, pues al contrario la admiraba. Sea como fuere, el modelo político y cultural mexicano de mediados del siglo XIX e inicios del XX consistía en replicar a esas dos naciones. Esa mimetización jamás fertilizó cabalmente en la República Mexicana. En lo concerniente a ello, Samuel Ramos piensa que: la razón de que el mexicano imite radica en su sentimiento de inferioridad deprimente, por lo cual, su cultura propia se degrada. Imitar sería la panacea terapéutica a su desdicha.¹⁵⁰ Por lo que atañe a esto, México de ninguna manera ha sido netamente occidentalizado a la usanza capitalista, principalmente gracias a su múltiple cultura y a su religión mayoritaria, la católica, pues ¿acaso no los primeros países capitalistas eran de tendencia protestante? Y pese a que existen argumentos que vanaglorian a estas tierras como el del Humboldt al crear el mito de que México era el cuerno de la abundancia, es decir, el país más rico de la tierra, esos discursos son fruto de la vanidad patriótica que ocultan la miseria de lo real.¹⁵¹

El despunte económico de Estados Unidos de América que lo posicionó como potencia mundial, no vino a raíz de que su cultura o modelo político eran los mejores, es por eso que debemos hacer un poco de memoria. “Europa contaba a comienzos del siglo XIX con una población de 180 millones de habitantes, y cuando terminó el siglo había alcanzado la cifra de 401 millones. [...] Así se estima que entre 1800 y 1930, unos 40 millones de emigrantes abandonaron Europa. [...] Estados Unidos recibió más de 30 millones de emigrantes”.¹⁵²

¹⁵⁰ Ramos, S. (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México*. Colección Austral: México. p. 22

¹⁵¹ *Ibid.* pp. 39-40.

¹⁵² *El siglo XX*. (2018). España: RBA & National Geographic. p. 14.

Lo anterior se traduce en términos cuantitativos como demasiada mano de obra, que a su vez podía poblar todas las zonas casi deshabitadas de Estados Unidos. Esos estímulos del viejo continente dieron a nuestro vecino una gran ventaja; ser el hermano mayor del continente americano; nadie se lo negó y se atribuyó la licencia de ser un intervencionista en América Latina, adquiriendo un imperio colonialista distinto al de los europeos.¹⁵³

La nación mexicana, por su cercanía con E.U.A, tendió hacia una heteronomía, donde siempre se buscó el reconocimiento político mexicano ante su vecino, el cual le crearía complejos ¿y cómo no tenerlos cuando Estados Unidos ya era el primer productor agrícola a nivel mundial durante 1865 y 1876?¹⁵⁴ En el capítulo II ya mencionábamos que en la segunda década del siglo XX nuestra nación tenía un millón de muertos, un gran éxodo hacia Estados Unidos de América y quince millones de habitantes. Por lo que se aprecia, la densidad poblacional en México ha sido muy baja; se estima que, desde tiempos añejos, “en 1521 el territorio que conquistaron los españoles tenía tal vez veinticinco millones de indígenas; cien años después no llegaba a un millón. Entre 1521 y 1630, la población disminuyó cerca de 90%”.¹⁵⁵ Pasarían muchos años para que México rebasara la cantidad de gente que se estima existía en su época precolombina. Empero, y es evidente, esta nación es fruto de la violencia; de ahí nacemos, de dos mundos radicalmente distintos que por antonomasia eran un grito de guerra a ultranza, dos imperios violentos y conquistadores (el español y mexica, ello es cosa mestiza o ¿criolla?), por cierto, todo el siglo XIX de nuestra historia podría ser el resumen de las guerras. El mexicano criollo lo sabía; las guerras agotaban el sentimiento de unidad. Ramón López Velarde temía de la proliferación de la metralla subvertida y sobre todo de una intervención gringa en nuestro país.

Si a finales del siglo XX aún existían las categorizaciones del poder principales, el gobierno de uno (monárquico, en este caso la dictadura de don Porfirio Díaz) se transformó en el poder de unos cuantos (la “aristocracia” porfiriana): eminentes terratenientes y hacendados; los últimos nos recuerdan, anacrónicamente, el poderío feudal. Los capitalistas estadounidenses no seguían esa tendencia. Al contrario, su nación educó a sus grandes capitalistas como John D. Rockefeller, la finalidad era individualista (algo característico del protestantismo). Las

¹⁵³ Pani, E. (2018). *Estados Unidos de América*. México: COLMEX. p. 152.

¹⁵⁴ *Ibid.* p. 153.

¹⁵⁵ Krauze, E. (2021). *La presencia del pasado*. México: TUSQUETS. p. 103.

arcas de Rockefeller, para 1913, tenían el 2% del PIB de su país; para redimir su imagen monopolista, esos hombres se hicieron “filántropos”, crearon universidades, hospitales, bibliotecas etc.¹⁵⁶ El mexicano no invierte; prefiere gastar en “felicidad”, pues las fiestas del Estado e Iglesia son abundantes, sumemos que: “la vida de cada ciudad y de cada pueblo está regida por un santo, al que se festeja con devoción y regularidad. [...] Nuestra pobreza puede medirse por el número y suntuosidad de las fiestas populares. Los países ricos tienen pocas: no hay tiempo, ni humor”.¹⁵⁷

Para ir finalizando este trabajo, debemos darle sustancia al poema más citado de Ramón López Velarde, pues de no hacerlo es como si nos enseñaran biología sin que nos dijeran quien es Darwin; psicología sin Freud o historia sin Heródoto. Es evidente que Velarde no fundó una nueva ciencia o disciplina, pero centró un gran esfuerzo en dicho poema, el que, para fortuna o desgracia, pesa más que el mismo nombre del poeta. Esa composición poética fue publicada el mismo año en que murió Velarde, 1921. Sus estrofas mantienen el espectro del México central, y no de todo México: Ciudad de México, Zacatecas, San Luís Potosí y Aguascalientes dieron inspiración a López Velarde.¹⁵⁸ Lo que nos arroja, como hemos insistido a lo largo de este trabajo que orbita al poeta, es la despedida; de México se despide, pues el siglo XX venía con viento en popa para la renovación tecnológica e industrial. Ramón López Velarde sintió por la patria una futura nostalgia impresa en sus letras. Los contemporáneos no dejamos de asombrarnos por descubrir la ciudad y provincia supervisada por la iglesia donde está la mujer marianizada, quien comanda no solo al instinto del hombre, también el de la historia misma. López Velarde puede reconocer su esencia de hombre a través de las mujeres, a quienes ve como cristianas, es decir, como hermanas; empero, hay una dualidad divina y pecaminosa en ellas, pues pueden curar y enfermar, cual harén u hospital.¹⁵⁹ Él lo sabía, uno no vivirá en el remanso si se democratiza el corazón, pero si se centraliza, la vida obtendrá paz. Así como buscó una mujer, según sus demandas: “Que me sea total / y parcial, / periférica y central”,¹⁶⁰ quiso una patria tal cual, en otras palabras, una

¹⁵⁶ Pani, E. (2018). *Estados Unidos de América*. México: COLMEX. p. 156.

¹⁵⁷ Paz, O. (2000). *El laberinto de la soledad*. D.F: FCE. p. 52.

¹⁵⁸ Pacheco, J. (2018) *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil*. México: Ediciones Era y Secretaría de Cultura. p. 19.

¹⁵⁹ López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. pp. 41-42.

¹⁶⁰ *Ibid.* p. 181.

sola sin contradicciones o disgregaciones, lo que significaba que las minorías no quedarían eliminadas, pero si aceptadas o convertidas a una sola postura de la nación: el la estética, religión y amor.

Eso era la patria, una mujer santa, la que perdona todas las ofensas de sus hijos; los ama sin pedir nada a cambio. Ella es su conciencia y ellos la inconciencia, por tanto, cuando se siente amenazada, la conciencia se vuelve muy pesada... Lo que asimiló Velarde fue una mujer viuda y cansada en medio de una casa de teja y paja, ¿dónde dio a luz al último mexicano, ya sea el chicano o el globalizado? Dicen que el peor dolor de una madre es ver morir a sus hijos, lo que le sucedió a Trinidad Berumen, su madre. Pero Ramón López Velarde contempló la inevitable caída de su otra madre, la patria, quien murió no por causas naturales, sino por la inconciencia, por los de su propia sangre. Esa mujer es un hospital, ella misma se puede curar.

Entonces, el amor que nuestro poeta siente está hecho de dolor y clemencia, pero nunca de vergüenza. Y si bien, lo que no cambia está muerto, Velarde amó a México sin cambio. Es un nostálgico del paraíso perdido o del amor que aún no encuentra un motivo de ser explicado, recuérdese a Fuensanta y ahora evóquese a la patria. Si todo se explica a través de la infancia, según Freud, López Velarde tiene un corazón de niño atrapado en un cuerpo pasional y regido por una mente que busca la trascendencia espiritual. Solo la muerte le permitió escapar hacia lo que siempre quiso conocer: el enigma mujeril, que defendería ajedrezadamente no como alfil, sino como peón. Tardaría mucho en darse cuenta de que él no era el jugador; Dios lo era.

Conclusiones

De Ramón López Velarde se ha dicho de todo, desde su muerte, sus musas, su poesía, su vestimenta, su donjuanismo, su miseria, su tristeza, lo que no conoció... Pero los estudiosos pasaron por alto que era hecho de carne y hueso; hombre con complejos y deseos que iban en detrimento de su religión. La sensualidad lúgubre y artística de Velarde fue una de las cuatro cumbres mayestáticas de la poesía mexicana: Nezahualcóyotl, Sor Juana Inés de la Cruz, Ramón López Velarde y Octavio Paz, personajes que he catalogado como “los cuatro

Tezcatlipocas de nuestra poesía mexicana” (en alusión a los cuatro dioses que rigen los cuatro rumbos del universo, pero esto es otro tema). Me gusta pensar que ellos salieron del laberinto de la soledad, para conocer el laberinto de la soledad de la humanidad. En este caso, Ramón López Velarde es venerable en las fiestas patrias, mas fue un hombre que usó sus neuronas como redes por el mundo, sus estudios y letras lo rebelan; no obstante, su personalidad viril solo conseguía atrapar la esencia mujeril; de ahí que la madre nutricia fuera la patria. López Velarde fue el peor dolor de una madre: ver morir a su hijo, pero el hijo predilecto que se perdía en el mercado, porque todo era colorido y un deleite de travesura; empero, lloraba, ya que se sentía abandonado.

Velarde es el poeta del tiempo de nuestros bisabuelos (en mi caso). Pasa por la historia como un rayo delgado, pero si echamos la vista hacia atrás veremos que era un astro refulgente de un México que se fue, o lo que es lo mismo, sus poemas los percibimos como humo cuando fueron el crujir del fuego en la madera, la hoguera del quinto sol que se apagó con la Revolución y la industrialización. Aún cuando el final se acercaba, el poeta buscaba la forma de retener el entendimiento:

Suave patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo.¹⁶¹

López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE. pp. 266-267.

Ahora bien, el sistema del amor velardeano, primeramente, se concentra exclusivamente en la mujer al encontrar tres madres nutrias: Isabel la católica, Malintzi y la Virgen de Guadalupe. La figura del padre está ausente, porque en realidad la mujer es soldadera, protectora y guía frente al hombre que genera discordia y guerra, por definición: muerte. Así pues, el amor es reverencial y a veces profano; es un oxímoron y a veces una balanza desequilibrada.

En suma, el amor se sujeta a su costilla, origen de la mujer, quien es también la caída del hombre, la expulsión del paraíso. Algo que entendió a regañadientes es que el hombre también es causante de la expulsión sacra. Ramón López Velarde, social y divinamente, se sentía engañado, abandonado. Si bien, su formación estuvo inspirada en ser el racimo de la Virgen, un ornato noble pero libre como el aborigen, el hundimiento se presenta en su contexto histórico. La promesa de progreso lo envenenó.

El amor que sentía pasó por tres filtros: el político, el sensual y lo espiritual. El resultado: una triada que no deja de ser peculiar, pues la madre es sepultura y es usada como campo de batalla, donde el tiempo, que es muerte, va a cobrarle el alma al amor, el apego inmóvil, un amor que no cambia, que no evoluciona, factor clave en el hundimiento de México frente a otras potencias extranjeras.

La obra de Ramón López Velarde emerge como el testimonio lírico de una conciencia situada en dos épocas: el ocaso del orden porfiriano (la influencia francesa del siglo XIX) y el amanecer convulso de la Revolución (la influencia estadounidense). En su poesía, el amor no es únicamente impulso íntimo ni arrebató sentimental, sino una forma de interpretación histórica; es la lente a través de la cual se filtran la patria, la fe y la muerte. Su palabra, profundamente marcada por la educación católica y por la nostalgia de un mundo en transformación, revela la tensión entre tradición y modernidad, entre fervor espiritual y desasosiego político. En ese cruce de fuerzas, su sistema amoroso se convierte en una cartografía emocional del México que despierta entre ruinas y esperanzas.

Particularmente en *La suave patria*, la nación deja de ser abstracción cívica para encarnarse en símbolos sensoriales y afectivos que conjugan lo doméstico con lo heroico. López Velarde no canta una patria épica al modo clásico; la evoca con la melancolía de quien presiente la pérdida y, al mismo tiempo, con la devoción de quien busca redimirla mediante

la palabra. Su poesía articula lo íntimo y lo nacional en un mismo latido, convirtiendo el amor en categoría histórica y la historia en experiencia sensible. Así, más que un poeta consagrado por el canon, se revela como intérprete profundo de una nación que, en el tránsito hacia la modernidad, buscaba todavía su rostro entre la memoria y el porvenir.

Ramón López Velarde parece cerrar su biografía con un gesto simbólico que él mismo habría interpretado como cifra secreta del destino. Hombre inclinado a las resonancias ocultas y a las supersticiones íntimas, su muerte en 1921 coincidió con el primer centenario de la consumación de la Independencia y los 400 años de la caída de México-Tenochtitlan. Un siglo después, en 2021, se conmemoraron los 200 años de la consumación de la Independencia, quinientos años de la caída de México-Tenochtitlan y el centenario luctuoso del poeta. La historia, caprichosa o providencial, hizo converger en una misma órbita la derrota fundacional, la emancipación política y la desaparición del cantor que comprendió, mejor que nadie, la mexicanidad.

¿Fue coincidencia o cumplimiento de una vocación histórica? Más allá de la tentación numerológica, lo cierto es que López Velarde nació en un país que buscaba definirse y murió cuando ese país intentaba reconciliarse consigo mismo. Su vida quedó suspendida entre dos abismos: el de la antigua capital indígena abatida por la conquista y el de la nación moderna que emergía entre pólvora y reformas. Si la historia de México puede leerse como una sucesión de pérdidas y refundaciones, la obra velardeana se inscribe en ese pulso: canta lo que se extingue y, al hacerlo, lo preserva. Tal vez no fue el destino quien acomodó las fechas, sino la coherencia profunda de un poeta que perteneció, en espíritu y en palabra, a las entrañas misma de la historia mexicana.

Fuentes de Consulta

Antiguo Colegio de San Ildefonso (2024). Secretaría de Cultura.

https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=768#:~:text=El%20Colegio%20de%20San%20Ildefonso,los%20estudiantes%20de%20la%20Congregaci%C3%B3n.

Bloch, M. (2019). *Introducción a la historia*. México: FDC.

- Campos, M. (compilador). (2008). *Ramón López Velarde visto por los Contemporáneos*. México: Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde.
- Canfield, M. (2015). *La provincia inmutable*. México: IZC.
- Cervantes, F. (2019). *Cómo fue el ataque a Zacatecas*. México: INEHRM.
- Charles, C. (2017). *La historiografía*. México: FDE.
- Choren, J., Coicoechea, G & Rull, A. (1991). *Literatura mexicana e hispanoamericana*. México: Publicaciones Cultura.
- Codoñer, C. & Gonzáles J. (2014). *Priapea*. Exemplaria Classica, Anejo III. Huelva: Universidad de Huelva.
- Comte, A. (2012). *Ni el sexo ni la muerte*. España: Paidós.
- Danto, A. (198). *Historia y narración*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Domingo, J. (2017). *ANTOLOGÍA GENERAL DE LA POESÍA MEXICANA. De la época prehispánica a nuestros días*. España: Editorial Océano de México.
- El siglo XX*. (2018). España: RBA & National Geographic.
- Espinosa, T. (1998). *Adiós a Dios*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ferrer, J. (2019). *Heráclito y Parménides*. España: RBA.
- García, A. *Biografía de Ramón López Velarde*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
https://www.cervantesvirtual.com/portales/ramon_lopez_velarde/autor_apunte_2/
- García, A. *Prosas dispersas (Selección)*. Biblioteca Virtual Cervantes.
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-dispersas-seleccion/html/1241710e-59d3-11e0-b521-00163ebf5e63_2.html#I_0
- Garciadiego, J. *Nueva historia mínima de México*. México: El colegio de México.
- Garrido, F. (2009). *Novedad de la patria*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- González, P. & Sola, D. (2020). *Entre nenúfares y flores de loto*. Universidad de La Laguna.
- Johansson, P. (2021). *La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas*. México: Estudios de Cultura Náhuatl, 43.
- Kingsley, P. (2013). *En los oscuros lugares del saber*. España: Atlanta.

- Krauze, E. (2021). *La presencia del pasado*. México: TUSQUETS.
- López Pedraza, M. E., & Cruz Revueltas, J. C. (2015). *Modernismo, pasado-presente. El México de Saturnino Herrán*. Tzintzun. Revista de Estudios Históricos, (61),163-178.[fecha de Consulta 4 de Junio de 2024]. ISSN: 1870-719X. PP. 4-5. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89832779005>
- López, O. (coord.). *Historia y antropología de la educación en San Luis Potosí*. México: San Luis de la Patria.
- López, R. & Quirarte, V. (2021). *La patria con cuerpo de mujer*. México: Secretaría de Cultura de Coahuila.
- López, R. (2014). *Obras, Ramón López Velarde*. México: FDC.
- López, R. (2015). *El minuterero*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- López, R. (2018). *Ramón López Velarde, poesía selecta*. Guadalajara, Jalisco: Editorial Universitaria.
- López, V. (2003). *La suave patria y otros poemas*. México: FCE.
- Málishév, Mijaíl (2003). *El sentido de la muerte*. CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva, 10(1). P. 52. [fecha de Consulta 2 de Agosto de 2022]. ISSN: 1405-0269. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/104/10410106.pdf>
- Marván, I. (coord.) (2010). *La revolución mexicana, 1908 – 1932*. México: FCE, CIDE, INEHRM, CONACULTA (y más editoriales).
- Mas, S. (2019). *Hegel*. México: RBA.
- Medina Gutiérrez, L., Sánchez Ocampo, J. M., & Ponce Martínez, F. J. (2017). *El espíritu de la nación en el poema “La suave patria” de López Velarde*. Sincronía, (72),389-397.[fecha de Consulta 29 de Julio de 2024]. ISSN: . Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852524029>
- Montes, C. (Coord.). (2015). *Retomando Zacatecas*. México: CONACULTA.
- Moreno, L. (2019). *Schopenhauer*. España: RBA.
- Pacheco, J. (2018) *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil*. México: Ediciones Era y Secretaría de Cultura.
- Pani, E. (2018). *Estados Unidos de América*. México: COLMEX.

- Paz, O. (2000). *El laberinto de la soledad*. D.F: FCE.
- Paz, O. (2008). *Cartas a Tomás Segovia*. México: FCE.
- Ponsatí, M. (2019). *Aristóteles*. España: RBA.
- Qué es el transhumanismo y por qué muchos aseguran que es un futuro inevitable*. (20/01/2018). BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42751366>
- Quirate, V., Francisco, C., Rodríguez, B., Ramírez, E., Alegría, M., Salazar, S. & Morales, J. (1988). *El retorno benéfico, homenaje a Ramón López Velarde (1888-1988)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- R, Alfonso. (2021). *Ramón López Velarde*. México: INEHRM & Secretaría de Cultura.
- Ramos, S. (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México*. Colección Austral: México.
- Rojas, B., (2007). Territorio e identidad: Zacatecas 1786-1835. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (67),43-65.[fecha de Consulta 17 de Junio de 2024]. ISSN: 0186-0348.P. 53. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319127422002>
- Rosas, A. (2012). *99 pasiones en la historia de México*. MR. Ediciones.
- Sadurní, J. (2024). *La penicilina, el descubrimiento más afortunado de Alexander Fleming*. National Geographic. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/alexander-fleming-padre-penicilina_14562
- Sheridan, G. (1989). *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*. México, D.F: FCE.
- Sheridan, G. (2021). *López Velarde: “esguinces, parpadeos”*. Letras libres. <https://letraslibres.com/literatura/lopez-velarde-esguinces-parpadeos/>
- Sheridan, G. *Sobre la muerte de López Velarde*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sobre-la-muerte-de-lopez-velarde--0/html/dfc5b033-08b6-40a4-a635-ebc531957a02_5.html
- T, Silvia. *TLAZOLTÉOTL*. Arqueología Mexicana. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/tlazoleotl>
- Tenorio, M. (2000). *De cómo ignorar*. México: FCE.
- Uloa, B. (2000). *Historia general de México*. D.F: El colegio de México.
- Xirau, R. (2014). *Introducción a la historia de la filosofía*. México, D.F: UNAM.